

Logosofía

Ciencia
y Cultura
en pro de la
superación
humana

PUBLICACIÓN DE LA FUNDACIÓN LOGOSÓFICA ARGENTINA • Nº 3

¿Qué es y qué no es
la Logosofía?

Responden sus estudiantes

Cómo organizar
la profesión en tu vida

El componente espiritual
en la salud del hombre

▶ **Difusión de la
Logosofía hacia
el mundo**

▶ **Oportunidades que
crea el conocimiento
trascendente**

▶ **Atractivos logros
de la pedagogía
logosófica**

Equipo Editorial

Alejandro Gabriel
Julián Anllo
José Luis Suarez
Diego Echeverría

Proyecto Gráfico

Hernán Barassi

Diseño

Diego Ay
info@ensamblegrafico.com.ar

Asesoramiento legal

Gabriela Pastori

Corrección de textos

Marilina Aguirre
Guillermo Pecorino

Distribución

Comisión Nacional de Difusión
de la Fundación Logosófica

Impresión

Galt Printing

Coordinación general

EDITORIAL
LOGOSÓFICA

LIBROS PARA UNA NUEVA CULTURA

www.editoriallogosofica.com.ar

LOGOSOFÍA es una publicación cultural de la Fundación Logosófica Argentina, en pro de la superación humana.

Todos los artículos publicados en este número pueden ser reproducidos libremente desde que sean mencionados la publicación y el nombre del autor.

Todos los artículos no firmados son de autoría de Carlos Bernardo González Pecotche, creador de la Logosofía.

Todos los derechos reservados.
Tirada: 7000 ejemplares
Distribución gratuita

FUNDACIÓN
LOGOSÓFICA

EN PRO DE LA SUPERACIÓN HUMANA

SEDE CENTRAL:

Av. Coronel Díaz 1774
Ciudad autónoma de Buenos Aires
Tel/Fax: (011) 4824-4383 / 4827-9028
Tel: (011) 4822-1238
Atención de lunes a viernes
de 18.30 a 21.30 hs.
www.logosofia.org.ar

Envíenos sus impresiones,
comentarios o sugerencias a:
revista@logosofia.org.ar

f fundacionlogosofica
logosofia.ciencia

t @flogosofica

DE GONZÁLEZ PECOTCHE



2 | LA LOGOSOFÍA DA AL MUNDO LAS BASES PARA
UNA NUEVA INVESTIGACIÓN

5 | CÓMO NACE EL MOVIMIENTO LO-
GOSÓFICO

6 | DIFUSIÓN DE
LA LOGOSOFÍA
HACIA EL
MUNDO

8 | ASPECTOS DE LA
CARIDAD
INTELIGENTE

11 | LEYES
UNIVERSALES

CONCEPTOS

14 | ¿QUÉ ES
Y QUÉ NO ES
LA LOGOSOFÍA?

INSTITUCIONAL

LOGOSOFÍA DIJO
PRESENTE EN LA
FERIA DEL LIBRO
DE FRANKFURT

18

CONFERENCIAS

20 | CÓMO
ORGANIZAR
LA PROFESIÓN
EN TU VIDA



CONCEPTOS

24 | EL COMPONENTE
ESPIRITUAL
EN LA SALUD
DEL HOMBRE



JÓVENES

28 | DISCÚLPEME,
NO TENGO TIEMPO



JÓVENES

31 | OPORTUNIDADES
QUE CREA EL CONOCIMIENTO
TRASCENDENTE



PEDAGOGÍA

ATRACTIVOS LOGROS DE LA
PEDAGOGÍA LOGOSÓFICA

34



REPORTAJES

36 | ENTREVISTA A UN
ESTUDIANTE DE
LOGOSOFÍA

CUENTOS

40 | ¿QUÉ ESTÁS
HACIENDO?





EL MÁS GRANDE PODER ES EL PODER DE DAR

GONZÁLEZ PECOTCHE

Desde la creación de esta ciencia original, hace ya más de 80 años, se han ido acumulando millares de testimonios que verifican las bondades del proceso de evolución consciente y la eficacia del método logosófico para la superación humana. Con esta revista, al recoger la posta de otras publicaciones logosóficas argentinas que la antecedieron, anhelamos poder continuar acercando a estudiosos, amigos y seguidores de la obra logosófica, no sólo los artículos siempre vigentes de González Pecotche, sino los resultados que van obteniendo y viviendo los cultores de su ciencia.

Concebimos nuestra revista como una herramienta más de divulgación y difusión logosófica, complementaria a la que, actualmente, lleva a cabo el libro y, más recientemente, el sitio web de la Fundación Logosófica, que invitamos a conocer, no sólo para seguir de cerca las noticias de actualidad del movimiento logosófico en el mundo, sino para aprovechar las formas de participación y comunicación que ofrecen las nuevas tecnologías.

En este número, queremos compartir, desde la óptica de sus estudiantes, diferentes respuestas al interrogante acerca de qué es Logosofía, tal como cada uno ha podido concebirla y vivirla hasta el momento. Esto dio lugar a la incorporación de un trabajo

que aborda específicamente esa pregunta, aunque veremos que ella aparece desarrollada a lo largo de la revista de distintas formas.

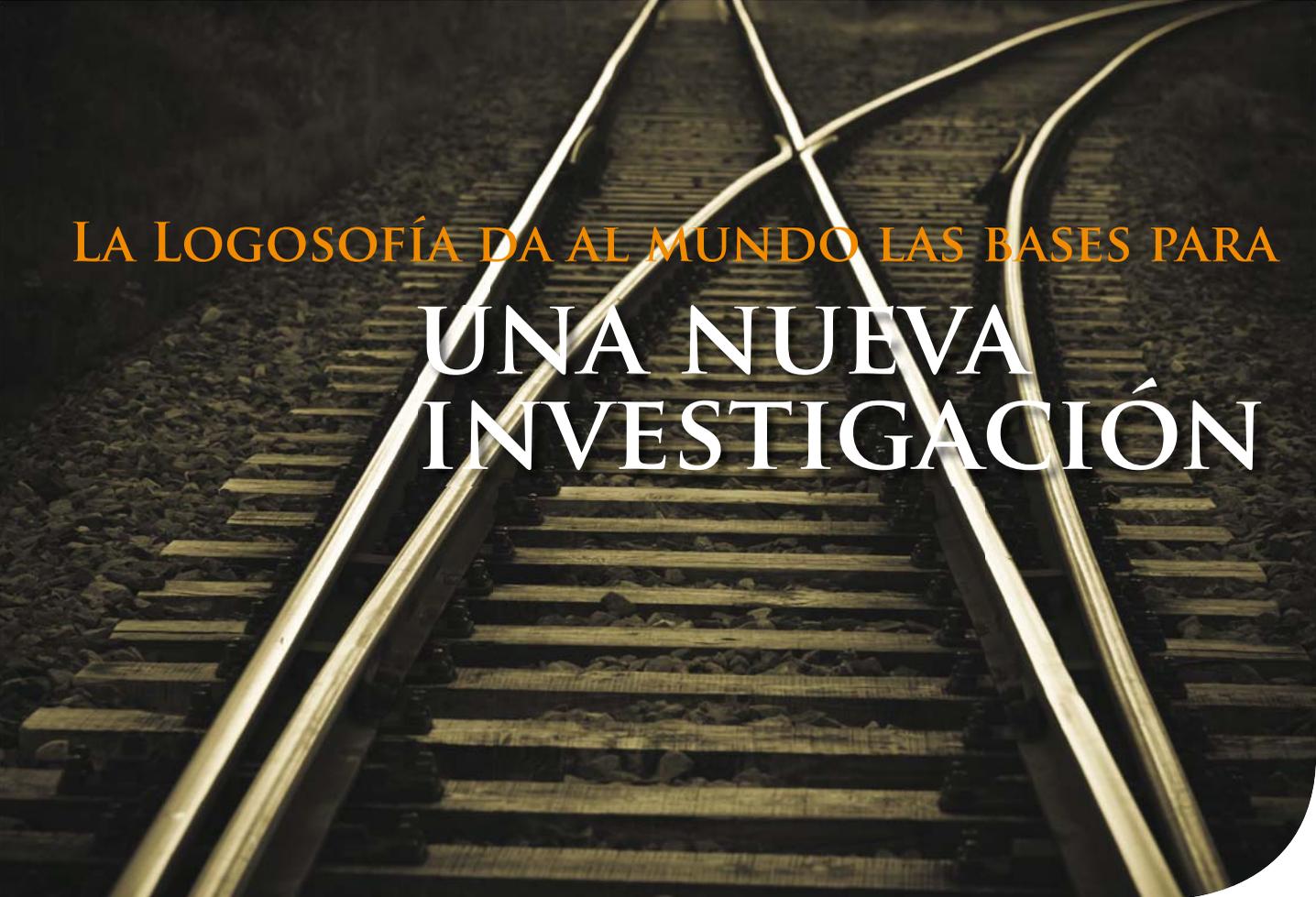
Hemos incluido una entrevista realizada al Presidente de la Fundación Logosófica Argentina, el Dr. Marcelo Catalano, en el marco de la participación de nuestra institución en la Feria del Libro de Frankfurt del año 2010, y a la estudiante de Logosofía alemana Annette Haëfele, en cuyo país comienzan a expandirse estos conocimientos.

Hemos querido también dar un lugar prominente a la participación de los jóvenes logosofos, que nos cuentan algunos beneficios del cultivo de esta ciencia en esa etapa tan importante de la vida para la construcción del propio futuro.

Los artículos de González Pecotche permitirán conocer más acerca de su visión sobre la obra logosófica y sus proyecciones, y sobre el ejercicio de la caridad inteligente, que colabora con la efectividad del bien realizado y su multiplicación.

Esperamos que esta revista contribuya a difundir el mensaje de la Logosofía y a expandir un movimiento que tiene cada vez más cultores y simpatizantes. Los invitamos, como siempre, a escribirnos enviando sus comentarios y sugerencias.

Equipo Editorial



LA LOGOSOFÍA DA AL MUNDO LAS BASES PARA UNA NUEVA INVESTIGACIÓN

PROCLAMA A LA MENTE COMO PRINCIPAL FACTOR DE LA VIDA
EN TODOS SUS ÓRDENES Y MANIFESTACIONES

Desde hace varios años venimos sosteniendo, con buenos fundamentos, la existencia de un sistema mental en el hombre que, de generalizarse su conocimiento, habría de provocar no pocos cambios en la actual manera de pensar, y también una revolución saludable y reformadora en las fases social, científica y política del mundo.

Tenemos la plena seguridad de que esta nueva y fecunda concepción de la psiquis humana, basada en profundos y minuciosos estudios y observaciones hechos en el campo de la experiencia, habrá de promover una lógica expectati-

va tanto en el mundo de la ciencia como en el ánimo de la gente de estudio.

El hombre siempre consideró que sus pensamientos, lo mismo que las voliciones o impulsos de su carácter, emanaban del cerebro. No es el cerebro el que produce las ideas ni da forma a los pensamientos, sino la mente. Los animales tienen también cerebro; sin embargo, no tenemos noticia alguna de que a tal o cual representante de la fauna se le haya ocurrido lanzar una idea o proponernos algún pensamiento. En ciertos animales (como el perro, el caballo, el mono, etc.) se observan



los primeros rudimentos mentales, aun cuando es indudable que prevalece en ellos un fuerte instinto que suple prodigiosamente las facultades que el hombre posee en su mente, inclusive la misma inteligencia.

Los animales carecen de mente, causa por la cual no pueden tener conciencia de su existencia ni de sus actos. El hombre, en cierto modo, los hace participar de su mente y de su inteligencia al reproducir sus pensamientos en su dócil naturaleza por impresiones, en unos casos simpáticas, sensibles y afectivas, en otros, violentas y severas, que reprimen el instinto y someten al animal a la voluntad del ser humano.

Es la perseverante educación del instinto mediante la constante vigilancia que el hombre ejerce sobre el animal, haciéndole repetir movimientos o ejecutar «órdenes», lo que hace aparecer a éste como si obrara con inteligencia. Mas no debe olvidarse que sólo se comporta con lucidez cuando obedece esas órdenes, es decir, cuando la inteligencia del hombre lo conduce. Si se lo deja solo, a merced de su propia iniciativa, se acaba la inteligencia y aparece la bestia, salvo casos muy excepcionales en que guía al animal más el instinto afectivo que lo que pudiera pensarse como rasgo de inteligencia.

La mente es en el hombre el principio consciente y es el principal factor de la vida en todos sus órdenes y manifestaciones. Por ella, él sabe que existe, y lo sabe en razón al conocimiento que sólo la mente contiene como medio de expresión de la sabiduría. Sin la mente, el ser humano no podría tener conciencia de su existencia y mucho menos lograr que ésta fuese provechosa para sí y para los demás.

Hemos señalado la existencia de un sistema mental, sin basarnos en abstracciones de carácter especulativo. La descripción gráfica que hace la Logosofía de ese sistema aleja toda duda. Ha materializado la psique, le ha asignado una fisiología independiente de la conforma-

LA MENTE ES EN EL HOMBRE EL PRINCIPIO CONSCIENTE Y ES EL PRINCIPAL FACTOR DE LA VIDA EN TODOS SUS ÓRDENES Y MANIFESTACIONES.

ción anatómica del cuerpo y establecido la ubicación material de la mente en relación directa con el cerebro, dándole una forma y un volumen conforme a su desarrollo y evolución. Ha indicado su funcionamiento y enseñado la complejidad de su organización. Por último, ha impuesto una norma a su desenvolvimiento y actividades, subrayada por la presencia en ella de pensamientos a los cuales les ha asignado vida propia e independiente, como entidades mentales que tanto pueden nacer y procrearse dentro del recinto mental, como provenir del ambiente externo y actuar dentro del ser vinculándose tanto a su vida e identificándose con ella de tal forma que imperan luego sobre la voluntad del individuo.

Contrariamente a lo admitido hasta hoy respecto a que mente, razón, memoria, inteligencia, voluntad, etc., son una sola y misma cosa, la Logosofía ha determinado la configuración anatómica de la psiquis al afirmar la existencia del sistema mental y atribuir funciones específicas a cada una de sus partes constitutivas, demostrando la posibilidad del hombre de conectar todos los resortes del sistema y alcanzar una organización psíquica perfecta. Se ha de suponer que al poner en tensión directa y conectar esos resortes —que no son más que lo que la Logosofía ha llamado *psicoideas*, especie de elementos que, según su disposición, coadyuvan al mejor desempeño de las funciones mentales— se opera en el ser una visible transformación psicológica, pues al empleárselos conscientemente, se favorece el rápido desarrollo de las facultades (psicogénesis).

La desorientación general en el seno de los pueblos se debe en gran parte al desconocimiento que se tiene de las funciones de la mente y de todo cuanto concierne a la vida de los pensamientos, cosa que habrá de ocupar en el futuro de la civilización una atención de suma importancia.

La Logosofía está, precisamente, llamando la atención mundial a ese respecto y señalando las deficiencias observadas en la solución de los problemas, al no haberse tenido en cuenta como factor principal de los conflictos, la base mental que sustenta los pensamientos encontrados, para establecer juicios exactos sobre la dirección de las corrientes ideológicas y su influencia decisiva en la psicología humana.

González Pecotche



**CONVIENE
DISTINGUIR EL
TRIPLE CARÁCTER
QUE INVISTE
LA LOGOSOFÍA:
FILOSÓFICO,
CIENTÍFICO
Y ARTÍSTICO.**

Esto da lugar a que el sistema mental, una vez organizado, con un mayor poder de asimilación, comience un nuevo género de actividades y obtenga un rendimiento múltiple tanto en las producciones de la inteligencia como en la labor constructiva del espíritu.

Todo esto no quiere decir que pretendamos desconocer los esfuerzos, bien meritorios, sin duda, de los que preconizaron el idealismo y otras teorías similares que consideraban al alma como parte independiente del cuerpo o como rigiendo los destinos del hombre desde un plano opuesto a la materia, al cual llamaban «mundo de las ideas». Pero es el caso que ninguna de tales teorías ha subsistido a la acción del tiempo, pues fueron desplazándose unas a otras hasta quedar reducidas al presente a simples apuntes de la nomenclatura filosófica que suelen citarse para establecer puntos de referencia de una a otra época, cuando se quieren verificar los aportes hechos por los filósofos en sus respectivos tiempos.

No discutimos, por consiguiente, el valor que puedan haber tenido y sigan teniendo, para la filosofía o la ciencia, las doctrinas o sistemas aparecidos en el curso de las edades, puesto que tenemos al tiempo que es un árbitro de quien no puede sospecharse cuando a cada cosa que no ha de durar le señala una fecha, significando con ello que pasó de moda o dejó de ser de actualidad.

La Logosofía aspira —y sus buenas razones tiene— a no figurar entre el número de los empeños que han corrido esa suerte. Esta es la causa por la que cuidamos muy bien de no ofrecer el menor motivo a la posteridad, que habrá de juzgarnos, para que el tiempo no fije fecha a la concepción logosófica del universo y del hombre, pues ella descansa sobre principios que pensamos indestructibles y que, por tanto, habrán de resistir a la acción del tiempo.

Conviene distinguir el triple carácter que inviste la Logosofía:

Filosófico: Nueva concepción del universo y el hombre; sistema y doctrina.

Científico: Nuevos elementos relativos a la estructuración mental y psicológica del ser humano, con métodos de investigación, disciplinas, documentación, etc.

Artístico: Exaltación de los rasgos más bellos del espíritu humano, de la Naturaleza y en síntesis de todo el universo; modelado de formas nuevas.

La línea que cada hombre puede trazar en el plano de su vida auxiliado por los conocimientos logosóficos, le demostrará que puede ser consciente de su propia evolución y que en él está demorarla o acelerarla, al tiempo que lleva cuenta de los cambios que irá experimentando en su beneficio mientras se adiestra en el uso consciente de los nuevos elementos puestos a su alcance.

No se trata de crear un nuevo tipo de hombre —puesto que nada falta a su maravillosa constitución— sino de darle los conocimientos de lo que posee sin saberlo y se apreste a colaborar en la tarea de su propia regeneración y perfeccionamiento.

Mucho queda todavía para que aquello que aún permanece inmanifestado en la Creación se proyecte sobre la conciencia del mundo. En el hombre también existen elementos, sistemas y facultades que permanecerán ocultos a su conciencia mientras la ignorancia vele su entendimiento y llene de sombras su existencia.

Servir a la humanidad siendo útil a los semejantes es uno de los pensamientos que animan nuestras horas de labor y consagración. Si no hubiéramos visto confirmarse tantas veces la verdad de nuestras afirmaciones, estas palabras no tendrían la fuerza de expresión que poseen ni hubiésemos expuesto tan abiertamente nuestro pensamiento. Reiteramos, pues, que la Logosofía dará al mundo las bases para una nueva investigación que lo conducirá hacia nuevos y fecundos descubrimientos. ■

¿CÓMO NACE EL MOVIMIENTO LOGOSÓFICO?

Me encontré solo, en medio de un mundo turbulento. La consigna era que nadie creyera en mí. Debía enseñar limpia y honestamente, sin someter a nadie al acatamiento absoluto de la fe ciega, de la creencia que paraliza la función de pensar y lleva al fanatismo, que al tiempo que insensibiliza, atrofia zonas mentales de difícil recuperación. Esas fueron las primeras palabras que dije cuando comencé a

dar las primeras enseñanzas a aquellos seres que se aproximaron a mí tan sólo para escucharme.

Lo que me indujo a consagrar mi vida a la obra logosófica, fue el hecho de que no existía en el mundo una escuela del pensamiento que guiara al hombre, por medio de la realización de un proceso de evolución consciente, hacia el gobierno de su propia vida. Vi con alarma que el auge de corrientes mentales extremistas le arrollaban por carecer éste de defensas mentales y de una sólida preparación que tornara inútil todo intento de avasallamiento de su persona. La Logosofía da precisamente el conocimiento que le hace invulnerable a esos intentos, cada día más audaces, de anulación del hombre como ser libre, consciente e independiente.

Al hombre se lo ha dotado de un mecanismo mental extraordinario, maravilloso, para que descubriera todos los misterios de la Creación. Pero, ¿cómo podía aspirar a la explicación de esos misterios, sin ofrecer, como correspondía, una realización que le permitiera comprenderla? Se imponía, entonces, que los mismos conocimientos que habrían de explicarle esos misterios fueran corrigiendo en él sus deficiencias, sus imperfecciones.

La sabiduría logosófica ha construido cimientos de consistencia eterna. Sobre ellos se está levantando la obra logosófica, para ofrecer a toda la humanidad el más seguro y eficaz medio de emancipación moral, psicológica y espiritual.

Me he constituido en ejemplo viviente de todo cuanto enseño. ■



DIFUSIÓN DE LA LOGOSOFÍA HACIA EL

ESTA OBRA
NECESITA DE
AQUELLOS QUE,
COMPRENDIENDO
LA NATURALEZA
DEL ESFUERZO
QUE SIGNIFICA
EL LLEVARLA
ADELANTE
Y HACERLA
CONOCER POR
TODOS, OFREZCAN
GENEROSAMENTE
SU CONCURSO Y
SE ALISTEN EN LA
NOBLE Y ELEVADA
LABOR EN LA QUE
YA NO POCOS
ESTÁN EMPEÑADOS.

Una de las tareas que resulta más difícil al logósofo, a pesar de poner en ello su más buena voluntad y todo su entusiasmo, es la de informar en forma precisa sobre Logosofía a quienes, impresionados por los adelantos que observan en los que la practican con inteligencia, se interesan por conocer en qué reside o se basa su fuerza constructiva. Es que no es posible explicar en pocas palabras lo que es fruto, como en el caso del logósofo, de un continuado esfuerzo y de un proceso conscientemente realizado.

El saber logosófico no puede obtenerse sino por medio de una asidua preparación, seguida por una dedicación especial al trabajo de maduración de un proceso interno de superación efectiva (véase el capítulo *Proceso interno*, del libro *Logosofía. Ciencia y Método*). Los resultados no se hacen esperar y cada uno puede apreciar su valor al mismo tiempo que experimenta las ventajas que le reporta la Logosofía.

Por otra parte, la dificultad en hacer comprender el carácter original y único del conocimiento logosófico y las proyecciones que su enseñanza habrá de significar para la humanidad estriba en que se debe explicar que la Logosofía nada tiene que ver ni se asemeja desde ningún aspecto a otras filosofías conocidas. No tiene punto de contacto con las religiones ni con teorías, creencias o movimientos doctrinarios de cualquier índole, que haya estado o pueda estar en boga.

Otro obstáculo que cuesta vencer es el estado de decepción en el que la mayoría se encuentra, debido a la esterilidad de cuanto ha existido en materia de teorizaciones. Nadie ignora que la desconfianza es una de las prevenciones que más distancia a los hombres. El logósofo, cuya generosidad al transmitir el conocimiento que alumbró su inteligencia debe ser proverbial, sabe que tiene que luchar intensamente para vencer la resistencia, muchas veces sistemática, que esa desconfianza le opone.

MUNDO

Una de las tendencias más acentuadas en algunos intelectuales —sensible es tener que consignarlo— es la de querer confundir la Logosofía con las filosofías o teorías que les son habituales, o considerarla, haciendo una excepción, un simple aporte más. Los hay que, adoptando otras posturas, la conceptúan conforme sus puntos de vista, sin atribuirle mayor importancia, habiendo entre ellos los que la rechazan de plano por no tomarse el trabajo de estudiarla y comprender sus alcances.

Pero esta obra, con la que tanto habrá de beneficiarse la humanidad y cuya trascendencia aún nadie puede sospechar, necesita de aquellos que, comprendiendo la naturaleza del esfuerzo que significa el llevarla adelante y hacerla conocer por to-

dos, ofrezcan generosamente su concurso y se alisten en la noble y elevada labor en la que ya no pocos están empeñados.

Los hombres del comercio y la industria, que reciben el conocimiento logosófico y que han experimentado en breve tiempo sus beneficios, pueden prestar también su valioso concurso a fin de que tan magna obra cumpla sus altas finalidades.

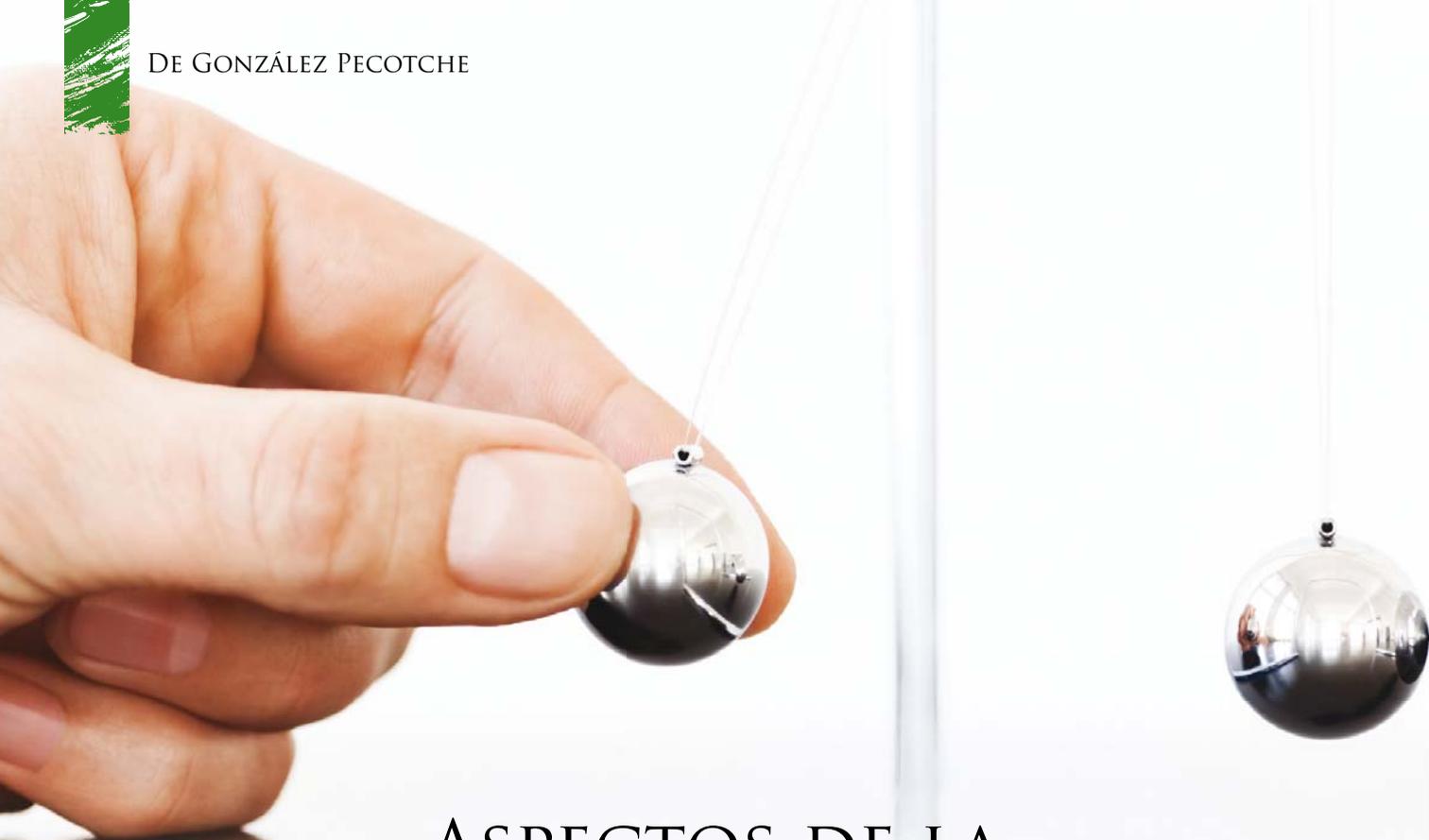
La Logosofía advierte a los hombres de negocio que una vida dedicada exclusivamente a la procreación del centavo, con exclusión de otras miras, es infecunda, y los esfuerzos, afanes y a veces hasta sacrificios que se hacen no quedan compensados a causa de la falta de conocimientos trascendentes, cuya posesión permite despertar en un mundo de comprensiones y posibilidades más amplias.

Si bien por una parte esto demora la hora en que sea incontable el número de los que forman en las filas de la Escuela de Logosofía, asegura por la otra la incorporación de seres que antes de ingresar han comprobado la eficacia de la enseñanza y se alistan conscientes del alto significado que para su vida tiene ese hecho. Este será el mejor aporte para la expansión de la Logosofía y su difusión hacia todos los puntos de la tierra. ■



Cada día se hace más necesario que el hombre confronte los momentos que vive la humanidad con su propia conducta, a fin de ver si es posible disminuir esa montaña inmensa de errores que amenaza con aplastar al mundo; cosa fácil de hacer, si, esforzándose en disminuirla, se comporta como debe, como lo exige la ley: sana y lealmente. Hágase, pues, lo indispensable para que pronto pueda respirarse en el mundo el aire feliz de la paz. Para ello bastará, tan sólo, con que un puñado de seres ponga su empeño en hacer que sean muchos los que siguen ese ejemplo.

Del libro *Introducción al conocimiento logosófico*.



ASPECTOS DE LA CARIDAD INTELIGENTE

A sí como hay ciencias económicas que estudian la mejor forma de reunir y disponer los recursos de la sociedad y de la nación, también existe una ciencia relativa a la economía de las fuerzas internas, que enseña su regulación y empleo, la mejor forma de aplicarlas en los diversos casos, la manera de ser repuestas y aumentadas, etc.

Uno de los principios fundamentales de esta ciencia está expresado en el siguiente axioma: «Cada uno conoce su medida». Esto significa que cada uno debe ser consciente de su capacidad física, moral e intelectual, y saber qué posee, porque

en la medida de lo que posea estará en condiciones de financiar sus fuerzas, utilizarlas y aun ayudar a los demás, distribuyendo el caudal de sus bienes internos entre los que los necesitan y son acreedores a ese socorro espiritual.

No puede darse lo que no se tiene. Es tal la evidencia de este concepto, que parecería que nadie en el mundo podría desconocerlo. Sin embargo, cuántos son los que pretenden infringirlo —no ya una, sino infinidad de veces— cuando ofrecen a los demás orientaciones, consejos y lecciones sobre asuntos que ignoran por completo.



NO PUEDE DARSE LO QUE NO SE TIENE. CADA UNO DEBE SER CONSCIENTE DE SU CAPACIDAD FÍSICA, MORAL E INTELECTUAL, Y SABER QUÉ POSEE.

todos los demás factores que entran en juego en la emergencia, como bien podrían ser: estado en que se encuentra la persona que será ayudada; qué es lo que efectivamente necesita y qué motivos tiene para no poder solucionar por sí misma su situación; conducta que observa una vez que recibe la ayuda.

Es importantísimo verificar qué efecto ha producido en ella el consejo recibido. Si ha sido positivo, no olvidará que la misma obligación de ayudar la tiene para con otros, cuando la oportunidad se presente o las circunstancias lo permitan. En esta forma se dará lugar a que el hecho altruista, en vez de morir egoístamente en ella, continúe y se repita tantas veces como sea practicado por las personas ayudadas —desde luego que con idéntica inteligencia a la empleada originalmente—, contribuyendo así a que se perpetúe de unos a otros y sean muchos los beneficiados.

El hombre que conoce su medida sabe lo que posee y evita caer en estas actitudes de ilusoria generosidad, de las cuales sólo pueden esperarse dos males: uno para él y otro para quien lo escucha. Sabe aprovechar toda oportunidad que se le presenta de ayudar con eficacia a sus semejantes, circunstancia que aumenta en alto grado sus valores morales y, por ende, sus condiciones de hombre de bien.

El auxilio a los demás, sea de orden moral o material, debe practicarse con inteligencia, con sabio altruismo, con plena comprensión de la propia capacidad y de

Muy a menudo se confunde hacer el bien con dar o donar algo, sea de valor material o de significado espiritual. Quienes incurrn en tal confusión no saben que a veces hacer el bien es, justamente, no dar un valor al que hará mal uso de él —evitándose la consiguiente responsabilidad— mientras se lo reserva para otro más digno o más necesitado.

Dar lo que tenemos al primero que lo solicita es un acto de insensatez, en el cual habrá de buscarse la causa del fracaso que tantas personas experimentan en la práctica de la caridad. Casi todas



Así como la piedra lanzada por el que está abajo suele muchas veces rodar desde la altura alcanzándolo y golpeándolo cuando menos lo piensa, el bien conscientemente prodigado, aparte de beneficiar al semejante, tarde o temprano vuelve hacia el benefactor convertido en mil formas diferentes, y, no pocas veces, en los momentos más oportunos.

Del libro *Diálogos*.





EL AUXILIO A LOS DEMÁS, SEA DE ORDEN MORAL O MATERIAL, DEBE PRACTICARSE CON INTELIGENCIA, CON PLENA COMPRENSIÓN DE TODOS LOS FACTORES QUE ENTRAN EN JUEGO EN LA EMERGENCIA.

terminan diciendo algo como: «No he sembrado más que favores y sólo he recogido ingratitudes». Es que, como decíamos, les faltó tacto e inteligencia en la distribución. Tal vez, al lado de los que tan ingratamente se portaron, haya habido otros menos quejosos pero más necesitados o dignos de ayuda, a los que no supieron o no quisieron ver, o simplemente dejaron de lado sin tomarse el trabajo de seleccionar entre ellos a los que eran merecedores de auxilio.

Procediendo así, aunque se crea ingenuamente hacer el bien, se hace en realidad el mal: en primer término,

repetimos, a sí mismo, porque al ser defraudada la actitud generosa provoca el consiguiente disgusto; y en segundo, a todos aquellos que habiendo recibido amparo, no se preocuparon por dar a otros, una vez conjurada su mala situación, una ayuda similar a la que recibieron.

Teniendo en cuenta esto, se evitará que tome cuerpo la pretensión ridícula que marca como una obligación de los allegados a la persona necesitada (parientes, amigos y aún simples conocidos) el solventar sus necesidades, sus problemas y, a veces, hasta el pago de sus vicios.

Todo esto muestra, sin lugar a dudas, cuánto necesita la humanidad conocer estos profundos aspectos de la vida social. No nos excedemos al decir que, precisamente, la ausencia de estos conocimientos concernientes al medio ambiente en que actúa la generalidad de las personas es lo que ha provocado en gran medida la confusión que hoy reina en el orbe entero. Y pensamos, más aún, estamos convencidos, que las generaciones futuras habrán de gozar de las prerrogativas que tales conocimientos implican para el progreso fecundo de los pueblos. ■

Una herencia original...

Habitaba nuestra tierra un hombre que tenía varios hijos. Se preocupó siempre por hacer el bien mientras pudo y, en cada oportunidad en que esto hacía, enseñaba a los hijos el correcto ejercicio de aquella virtud. Después de alcanzar una vejez tranquila, abandonó esta tierra, pasando —como es costumbre decir— a mejor vida. Sus hijos, casi sin experiencia y mucho menos inteligentes que él, corrieron serios peligros de quedar desamparados, mas acudieron prestos para auxiliarlos, ayudándolos en diversas formas, todas aquellas personas a

quienes el padre había beneficiado. Así fue como encontraron a menudo, en quienes menos pensaban, manos amigas y corazones generosos, mediante los cuales cosecharon el beneficio de los gestos altruistas de su virtuoso padre.

He aquí la original herencia que legó a sus hijos aquel buen hombre, y de la cual tan sólo existió constancia en el corazón de quienes, habiendo sido por él beneficiados, retribuyeron luego a sus descendientes el bien que oportuna y generosamente habían recibido.

LEYES UNIVERSALES

Al dar a conocer los factores que intervienen en el diario suceso dentro del mundo interno de cada individuo, la Logosofía pone al alcance del hombre la clave del conocimiento causal que atañe a su vida, evolución y destino. No pueden permanecer ajenas a tal prerrogativa las leyes universales, por ser las que sostienen los pilares de la Creación y animan la vida de todo cuanto existe. Deber del hombre es no infringirlas y auspiciar en todo momento el sello de sus designios cumpliendo con sus mandatos, lo que le otorga la seguridad absoluta de su amparo.



LAS LEYES DE LA
CREACIÓN SON
AÚN ESCASAMENTE
CONOCIDAS POR
LA HUMANIDAD,
PUES SIENDO
ELLAS ABOGADOS Y
JUECES A LA VEZ, LA
MAYORÍA IGNORA
CÓMO ACTÚAN
Y CÓMO DICTAN
SUS SENTENCIAS
CUANDO JUZGAN.

Las leyes sobre las cuales la ciencia oficial fundamenta sus investigaciones y descubrimientos surgieron de la necesidad de ordenar lo concerniente al comportamiento de la actividad material o física del organismo biológico humano y de los procesos de todo orden comprendidos en la naturaleza, sujetos a la comprobación. Nada nos dicen respecto a las prerrogativas conscientes del hombre, ni a la evolución de sus posibilidades de alcanzar las altas esferas del espíritu.

Las leyes universales, sobre cuyos cometidos informa la Logosofía, están identificadas con las normas de una ética elevada, acorde con su naturaleza, cuya orientación coincide con la vía de conocimientos que en el orden superior cultiva el logósofo. Dichas leyes establecen una nueva relación de causas y efectos que permite comprender sin dificultades el amplio panorama de la existencia humana, al tiempo que orientan y prescriben normas de conducta para cubrir las sucesivas etapas del perfeccionamiento.

Convengamos en que las leyes de la Creación son aún escasamente conocidas por la humanidad, pues siendo ellas abogados y jueces a la vez, la mayoría ignora cómo actúan y cómo dictan sus sentencias cuando juzgan. Ignorándolo, mal puede el hombre conocer los hechos de su vida interna, capaces de sobrepasar, toda vez que una ley se pronuncia en armonía con las demás leyes, sus más fantásticas lucubraciones.

Cuando la Logosofía ilustra al hombre sobre el mecanismo de las leyes universales, le permite ajustar su vida a la realidad que éstas determinan y liberarse del vacío y la opresión moral causados por su desconocimiento. Comienza a dominar así el campo más inmediato donde actúan esas leyes, que es precisamente el que ocupa cada ser, la propia vida, la vida del ser humano, y, por derivación del sa-

ber que acumula, aprende también que, en el universo, todo se realiza mediante procesos.

Al plasmar la imagen de la criatura humana, Dios determinó para ella el cumplimiento de todos los ciclos de evolución preceptuados por las leyes supremas. Lógico es, entonces, que al conocer las leyes y superar todo lo que en él es superable, habrá de ir comprendiendo cuál debe ser su destino y cuál su conducta.

Los procesos cósmicos, regidos por las inmutables leyes que regulan la vida de todo el universo, dan la pauta sobre los demás procesos que se cumplen en él, incluso los humanos, siendo fácil comprender que respondan con sus sanciones a cualquier alteración o falta.

El hombre establece contactos con las leyes universales por medio de la conciencia; forzoso es, por lo tanto, señalar la importancia de acrecentar ese valioso factor de enlace, dando fuerza al propósito de no infringirlas, todo lo cual favorece en grado sumo el proceso de evolución consciente. Ya no se cometerán faltas, no se contraerán deudas; tampoco se atraerán sanciones.

En la naturaleza todo está regido por una norma universal; una norma que corrige a los infractores. En el orden civil se multa a las personas o se las detiene para que adquieran conciencia de ello y no vuelvan a incurrir en falta; en lo trascendente es exactamente igual, sólo que en vez de privárselas de la libertad o de multárselas, las leyes las corrigen haciéndoles comprender por diversos medios que no deben desacatarlas.

Las leyes humanas han sido inspiradas por las leyes universales y tienden a semejarse a ellas aun cuando distan mucho de la perfección, ya que las universales, aparte de ser absolutamente justas, se cumplen con el rigor de la exactitud y de



EL HOMBRE ESTABLECE CONTACTOS CON LAS LEYES UNIVERSALES POR MEDIO DE LA CONCIENCIA; FORZOSO ES, POR LO TANTO, SEÑALAR LA IMPORTANCIA DE ACRECENTAR ESE VALIOSO FACTOR DE ENLACE, DANDO FUERZA AL PROPÓSITO DE NO INFRINGIRLAS, TODO LO CUAL FAVORECE EN GRADO SUMO EL PROCESO DE EVOLUCIÓN CONSCIENTE.

la puntualidad; las leyes humanas contienen gruesas fallas, la mayoría de ellas originadas en debilidades de los mismos hombres.

Debemos acostumbrarnos a pensar que las leyes son eminentemente justas al dictaminar sobre nuestros actos. Si nos hemos hecho acreedores a un juicio adverso, nunca pensemos que en el dolor existe el castigo, sino la oportunidad de saldar una deuda, de liberarnos de algo negativo que aún perdura. Ello implica considerar la acción de las leyes desde un punto de vista humanitario, lo que permite comprender mejor su mecanismo y la generosidad con que actúan.

Dios, único ser en la Creación que no tiene par, desciende hasta el hombre en virtud de Sus Leyes y de Su Pensamiento expresado en cada una de las cosas creadas. Con la prerrogativa de llegar a ser en espíritu semejante a Él, le concedió la de conocer sus leyes para regir por ellas su vida como ser humano e inmortalizar su existencia como ser espiritual. ■



Dentro de la gran estructura cósmica y como una expresión cabal y absoluta del Pensamiento Supremo, aparecen configuradas en sus respectivas jurisdicciones las Leyes Universales reglando y rigiendo la vida cósmica tanto como la humana. Entre las más directa y estrechamente vinculadas al hombre, citaremos las de Evolución, Causa y Efecto, Movimiento, Cambio, Herencia, Tiempo, Correspondencia, Caridad, Lógica, Adaptación. Hemos hecho este enunciado al solo efecto de determinar las leyes que la Logosofía se propone describir y profundizar en tratados de fondo.

Del libro *El mecanismo de la vida consciente*.

¿QUÉ ES Y QUÉ NO ES LA LOGOSOFÍA?

«La Logosofía podrá ser explicada de mil maneras diferentes y entendida de otras mil, también diferentes, pero si no se la ensaya y confirma dentro de sí mismo de acuerdo a su método, no habrá conciencia del saber que se obtiene y se permanecerá tan ajeno como antes a la realidad que descubre a la inteligencia».

— González Pecotche

Logosofía es una ciencia que está cambiando la visión del mundo en el interior de quienes la llevamos a la práctica diariamente. Enseña, entre tantas cosas, la manera de conocer y acceder al propio espíritu, por medio de un camino consciente que eleva la vida y la conduce hacia un nuevo despertar, donde la atmósfera es más diáfana, el oxígeno más puro, donde los elementos que pueblan la mente evolucionan y se ordenan, brindando la paz, la seguridad y la templanza que se resumen en un existir más feliz.

Agustín Gabriel Portnoy / 29 años
CORREDOR INMOBILIARIO

Para mí, Logosofía significó encontrar un camino seguro para conocer mi mundo interno y el mundo transcendente. Es estudiar y aprender con esfuerzo, trabajo, experimentando y confirmando con la práctica una nueva forma de vivir, con respeto, libertad y afecto. Aprendí a hacer el bien inteligentemente y pude unirme a otros seres con las mismas inquietudes que luchan y trabajan por una sociedad mejor.

Ana Inés Etchegaray de Reyero / 58 años
CONTADORA PÚBLICA

La Logosofía es para mí, según lo he sentido primero y comprobado luego, la explicación de la vida misma. Con su estudio, he comenzado a responder aquellas preguntas que tanto me desvelaban relacionadas con el porqué de mi existencia. Lo nuevo fue aprender que, para contarme esos interrogantes, debo empezar a conocerme a mí mismo.

Germán Luis Raffetti Bourgaud / 38 años
EMPRESARIO

Desde niño disfruté saber más, aprender cosas nuevas. Siendo adulto, con Logosofía, continué experimentando esa grata sensación al conocerme cada día un poco más. Veo que también puedo ayudar a otros al transmitir lo que aprendí. La Fundación Logosófica es un lugar donde se ensaya una ética consciente, donde hay coherencia entre lo que se dice, se piensa y se hace. Me siento parte de un gran ensayo de cómo se vivirá en el futuro en todas partes.

Ernesto Luque, 57 años
DOCENTE UNIVERSITARIO



Como joven estudiante de Logosofía, me siento cada vez más cerca de comprender cuál es el sentido de mi vida, oportunidad que me permite tomar decisiones y actuar de acuerdo con ese sentido. El método logosófico, como parte fundamental de la ciencia, me ha proporcionado herramientas, recursos, formas de extraer de todo lo que vivo, un aprendizaje.

Manuela Gabriel / 20 años
ESTUDIANTE DE CIENCIAS FÍSICAS

Logosofía me posibilita encauzar la vida de manera integral, atendiendo, en forma equilibrada, las áreas que la constituyen y auspiciando el desarrollo armónico de las facultades sensibles, mentales y de la conciencia. Como joven, alentó en mí los más grandes ideales y la aspiración de alcanzar el nuevo arquetipo humano que se presentaba a mi entendimiento. Como adulto, favorece mi consagración a una obra humanística de vastas proyecciones.

Manuel Guerrero / 65 años
PRODUCTOR RURAL

La Logosofía, «ciencia de la sabiduría», me permitió llevar a la realidad el ideal de cambiar la sociedad, sin imponerle nada a nadie, sino realizando, a través del «Proceso de evolución consciente», cambios individuales que luego puedo difundir con el ejemplo a los demás.

Alfredo Germán Luque / 28 años
DESARROLLADOR DE SOFTWARE

Logosofía representa la esperanza de comprender que la vida cotidiana, con sus luchas, dificultades y hechos felices, representa la gran oportunidad de aprendizaje permanente de los contenidos superiores que ésta encierra. Es decir, entender que nuestra función es adquirir verdaderos valores y virtudes, que transforman para siempre nuestras conductas, influyen en las de los que nos rodean e infunden en nosotros el noble y auténtico querer compartir todo esto que aprendemos con los demás. Es, en síntesis, una nueva y más auténtica forma de concebir y percibir la vida y cada circunstancia que la conforma.

Claudia Quintián Gómez / 46 años
TRADUCTORA PÚBLICA DE INGLÉS

Es un programa de vida que me provee el saber necesario para adentrarme en las regiones internas de mi mente y que, a su vez, me proporciona un método experimental para convertir mi vida en un quehacer científico de evolución espiritual.

Jonatan Schutz / 25 años
GUIONISTA Y DOCENTE UNIVERSITARIO

Logosofía me provee las herramientas para poder extraer de mi vida los conocimientos que encierra, mientras voy desarrollando aptitudes que influyen enormemente en mi felicidad y en la de quienes me rodean.

Diego Alejandro Lis / 27 años
LIC. EN CIENCIAS DE LA COMPUTACIÓN

Qué no es la Logosofía

- No es una creencia o un dogma
- No es una religión
- No es misticismo o esoterismo
- No es autoayuda o *new age*
- No es una terapia o *coaching*
- No es una filosofía o una rama de la psicología
- No es una utopía o teoría en vías de comprobación
- No es un curso o una carrera
- No es una ciencia de aplicación externa al ser



La Logosofía es para mí una ciencia de la vida, de la felicidad, de la serenidad, del equilibrio, en medio de este mundo desorientado. Es entrenamiento mental y espiritual continuo por el mejoramiento de uno mismo, para el bien mío y el de los demás. Es también la ciencia que me permite conocer a Dios, por entender cada vez más su Obra, su Creación, representada en la naturaleza en todas sus expresiones y, por sobre todo, en la naturaleza de uno mismo.

Sergio Arraiza / 47 años
CONTADOR PÚBLICO

Logosofía es una oportunidad para aprender a vivir una nueva vida, la vida que uno siempre anheló vivir y no supo cómo. Ante mis conductas equivocadas, solía surgir en mí la culpa o la justificación. Con Logosofía, empecé a concebir los errores como oportunidades para aprender. Cuando logro ubicarme de esa forma, siento que vivo de manera más consciente, bien dispuesta a aprender, porque busco la causa que motivó tal conducta equivocada y, muchas veces, me encuentro conociendo aspectos de mí que no tenía presentes. Así voy iluminando mi mundo interior con la linterna en mano que representa la Logosofía.

Dolores Duggan Nudemberg / 28 años
MÉDICA

Desde que conocí la Logosofía, tuve la posibilidad de hacer un cambio radical en mi vida y destino. Esa oportunidad se fue concretando en insospechados desarrollos de mi vida interna, con honda repercusión en mi vida espiritual, familiar y física. Mientras avanzo en el camino de superación que enseña a realizar, descubro nuevas oportunidades en planos de realización más profundos y elevados.

Javier Saez / 47 años
INGENIERO MECÁNICO

La Logosofía me llevó a encontrar aquello que ningún otro estudio me proporcionó, y que desde hacía tiempo me inquietaba y no sabía ni siquiera cómo definirlo. Hoy sé que esas sensaciones eran inquietudes espirituales que, actualmente, atiendo con conciencia de su significado y de su valor. La Logosofía me permite atender un reclamo interno de saber muchas cosas sobre las cuales no tenía respuesta. Lo que antes era una pequeña chispa, que apenas tenía fuerza para no extinguirse, ahora es una cálida llama que me invita a la superación en todas las áreas de mi vida.

Mariano Germán Dapia / 25 años
LICENCIADO EN CIENCIAS QUÍMICAS





Desde hace unos 10 años leo, investigo y aplico a mi vida estos conocimientos. Entre los numerosos conceptos que me ha permitido formular y reformular esta ciencia, uno de los más notables es el de vida. Y al hacerlo cambié la sensación de «sobrevivir como podía», por la verdadera sensación de «estar viva»; la de sólo dejar que los días transcurrieran, por la de ser protagonista de cada uno de los días en los que aún respiro en esta tierra; y la de llevar la muerte auestas, por la sensación de vivir en este plano físico con mayor comprensión y amplitud. Esto me hace, además, vislumbrar la posibilidad de una existencia en el plano espiritual.

M. Cristina Romero / 53 años
CONTADORA PÚBLICA

Con el conocimiento del mundo mental, como realidad causal, la Logosofía me permitió comprender innumerables aspectos que conforman mi vida, tanto en lo psicológico como en las circunstancias y/o experiencias que se sucedieron y suceden. También, ir entendiendo, ahora sobre bases conscientes, sus aspectos espirituales y existenciales, mientras voy experimentando su ampliación, a medida que logro ascender en estados de conciencia. Así, la vida dejó de ser la total incógnita que era para mí antes de comenzar este estudio.

Federico Schiber / 29 años
EMPRESARIO

Su nueva concepción del ser humano me permitió descubrir aspectos de mí mismo, a los que permanecía ajeno, que abrieron nuevas perspectivas para mi vida. Los conocimientos que abarca y su método me dieron la oportunidad de comprender con más claridad para qué vivo, ir adquiriendo herramientas para mi propia evolución y ayudar a los demás en este mismo sentido.

Maximiliano Ruiz / 34 años
MÉDICO

Es la Ciencia que me enseña a luchar siempre, ya que continuamente hay enemigos que acechan contra la paz de mi vida, comprometiendo a mi propio ser. Para esta lucha fortalece mi ánimo, pone recursos a mi alcance y me prepara para las derrotas y para los éxitos.

Silvia Margarita De Zan / 51 años
DOCENTE UNIVERSITARIO

La disciplina logosófica cambió radicalmente mi vida en la medida que me permitió, en forma gradual y creciente, entender el «por qué me pasa lo que me pasa» y, en general, «por qué pasa lo que pasa» en el mundo que nos toca vivir. Comenzar a desentrañar los misterios del mundo causal y sus leyes me fue conduciendo inexorablemente a confirmar que el único camino para construir un mundo mejor es el de la superación individual.

Daniel Mottalini / 63 años
INGENIERO INDUSTRIAL Y CONSULTOR

Qué es la Logosofía

Se trata de una nueva ciencia que, por primera vez en la historia humana, enseña al hombre a conocerse a sí mismo y, paralelo a ello, a descubrir y disfrutar de las maravillas del mundo trascendente o metafísico. Con exclusión de toda fenomenología, el método logosófico lleva al individuo a realizar dentro de sí, mediante un proceso de evolución consciente, el gran arcano del perfeccionamiento.

Del libro *Pensamiento y obra* de Carlos Bernardo González Pecotche

LOGOSOFÍA DIJO «PRESENTE» EN LA FERIA DEL LIBRO DE FRANKFURT

EN EL MARCO DE LA FERIA CULTURAL MÁS IMPORTANTE DEL MUNDO, EN LA QUE ARGENTINA FUE INVITADA DE HONOR, LA FUNDACIÓN LOGOSÓFICA ACOMPAÑÓ AL PAÍS Y EXPUSO CONCEPTOS BASES DE LOGOSOFÍA. PARA CONOCER MÁS SOBRE ESTA EXPERIENCIA, ENTREVISTAMOS AL PRESIDENTE DE LA INSTITUCIÓN EN ARGENTINA, DR. MARCELO A. CATALANO, Y A LA ING. ANNETTE HAËFELE, INVESTIGADORA ALEMANA DE LOGOSOFÍA.

**FRANKFURTER
BUCHMESSE** 



¿Cuál es la actividad central de la Fundación Logosófica en el mundo?

MARCELO CATALANO: La actividad central es impulsar la investigación científica que nace junto a la Logosofía y difundir los conocimientos logosóficos, a través de conferencias y cursos. En el 2010, cumplimos nuestro 80° aniversario y es una verdadera satisfacción haber logrado trascender con esta ciencia, nacida en Argentina, las fronteras del país y haber realizado un aporte tan importante a la pedagogía y la formación humana. En este sentido es que decidimos participar de la Feria de Frankfurt junto al país. Allí se exhibieron los productos culturales y literarios más importantes, entre los cuales estuvo el aporte de Carlos Bernardo González Pecotche como pensador, humanista y pedagogo, que se ve reflejado en la ciencia logosófica a la que dio origen.

¿Cómo definiría usted a la Logosofía?

MARCELO CATALANO: La Logosofía es una ciencia causal, que abre el camino para que el hombre alcance nuevos niveles de conciencia, nuevos conocimientos y pue-

da desarrollar las potencialidades internas que, como seres humanos, poseemos. Esto es posible a través de los conocimientos y conceptos en que se apoya, pero requiere de una familiarización con ellos. Es necesario profundizarlos, llevándolos a la propia vida, siguiendo una metodología particular. Es una ciencia que, por su carácter psicodinámico, se adapta a la estructura psicológica de cada persona. Sólo se trata de conocer y aplicar las herramientas que propician un cambio definitivo en el pensar, en el hacer, en el sentir y en la forma de relacionarse.

Usted habla de ciencia. ¿Qué comprobación científica resiste la Logosofía?

MARCELO CATALANO: Tiene un método, como dije, psicodinámico, en donde se experimenta lo que se estudia y se estudia lo que se experimenta. Posee una base de registro donde cada estudiante va tomando conciencia de los cambios que realiza. A esto se suma un cuerpo doctrinario de conocimientos que orientan las investigaciones. Tiene procesos de observación, de análisis, y la práctica y comprobación son

ineludibles. Esta transformación lleva a la incorporación de conocimientos bases que se aplican a la vida de forma integral y que pueden ser transmitidos a otras personas.

Por lo que podemos ver, la expansión de la Logosofía llega hasta Alemania, donde hace ya algunos años que existe un grupo de investigadores. ¿Cómo tomó contacto usted, que es alemana, con esta ciencia, y qué fue lo que la llevó a profundizar su investigación?

ANNETTE HAÉFELE: En mi caso, tomé contacto con la Logosofía en Brasil, en Florianópolis, precisamente durante una pasantía que me encontraba realizando en la facultad de ingeniería mecánica. El primer aspecto que me llamó la atención fue que la Logosofía funciona como ciencia auxiliar a las demás ciencias. Percibí que completaba muy bien no sólo a la ingeniería, sino también a otras partes de mi vida que para mí eran importantes... la de amiga, hija, novia, etc. Poco a poco, fui viendo los beneficios que la práctica de estos conocimientos traía para mí y mi entorno, al saber lidiar mejor con mi vida en todos los aspectos. Esto me estimuló a investigar. Sentí la importancia de profundizar y aplicar más conocimientos. Probablemente, también la inquietud que siempre tuve de querer ser útil de forma inteligente me llevó a seguir investigando y difundiendo esta nueva ciencia.

¿Qué significa para usted González Pecotche, como pensador humanista argentino que dio vida a esta ciencia?

ANNETTE HAÉFELE: González Pecotche pone a disposición conocimientos que nos capacitan para ubicarnos dentro de la realidad, apartándonos del creer para realmente lle-



gar a saber, por su aplicación práctica en la propia vida. Esto posibilita concretar la prerrogativa más grande del ser humano que es la de evolucionar en forma consciente y, de esa manera, saber cómo ayudar a otros a hacer lo mismo. El estado actual de la sociedad reclama cambios, pero la mayoría de los seres no sabe qué hacer y mucho menos cómo. Para esto, González Pecotche dio origen a esta ciencia, para que cada uno pueda hacer su parte por una humanidad mejor, no ya criticando a los demás, sino comenzando por uno mismo. He ahí el valor que asumen estos conocimientos hoy y siempre.

Como indica un viejo dicho, «nadie es profeta en su tierra»... ¿Qué piensa usted del reconocimiento que González Pecotche y la Logosofía tienen en su tierra natal, Argentina?

ANNETTE HAÉFELE: Es una gran verdad. Pienso que, por la dimensión de la obra de González Pecotche y la trascendencia que representa para toda la humanidad, su florecimiento en Argentina es sólo una cuestión de tiempo. Lo mismo habrá de ocurrir a nivel mundial. A medida que más personas se predispongan a informarse, a acercarse a la fuente que está en los mismos libros, a medida que se compruebe la eficacia del método logosófico y los resultados que estos conocimientos propician en la propia vida, su valor irá adquiriendo el lugar que corresponde en la historia de la cultura humana. ■



Ing. Annette Haefele
annette_haefele@yahoo.de



Dr. Marcelo A. Catalano
catalanoma@cponline.org.ar

CÓMO ORGANIZAR LA PROFESIÓN EN TU VIDA

EXTRACTO DE UNA CONFERENCIA DADA POR EL ING. FERNÁN MELELLA EN LA FACULTAD DE ODONTOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.

PARA LA LOGOSOFÍA, LA PSICOLOGÍA ESTÁ FORMADA POR TRES SISTEMAS: LA MENTE, LA SENSIBILIDAD Y EL INSTINTO.

¿QUÉ ES LA LOGOSOFÍA?

La Logosofía puede ser explicada de muchas maneras y entendida también de otras tantas. A los fines de esta presentación, hemos elegido una de estas definiciones para propiciar una primera aproximación a ella: «La Logosofía es una ciencia auxiliar de todas las actividades humanas».

- *Tiene un área de saber o cuerpo de conocimientos.* Los conocimientos trascendentes. Se trata de toda una categoría nueva de conocimientos debido a sus proyecciones y sus alcances. La Logosofía diferencia información, como datos que en general pasan por la memoria, del conocimiento que permite aplicarse como habilidad o capacidad específica en cada circunstancia propicia. Existe, más allá, una categoría de conocimientos que van formando lo que somos: nuestras condiciones morales, nuestra capacidad de realizar, nuestra percepción sensible, nuestra comprensión esencial de la realidad, etc. Esta categoría es la que la Logosofía denomina conocimientos trascendentes.
- *Tiene un método experimental.* La forma de adquirir esos conocimientos es exclusivamente por vía experimental, pues el dominio que requieren como parte integrante de la propia vida no resiste una vinculación superficial o intelectual con ellos, sino que hay que llegar a tener la plena certeza de que, al adquirirlos, podemos hacer cosas que antes no podíamos, saber por qué y en qué consiste el cambio.
- *Tiene un campo experimental o de aplicación.* La propia vida. Con esto queremos

significar que todo lo que ella dice es de aplicación en la vida de quien la estudia.

- *Sus grandes objetivos podrían resumirse así:* propiciar la superación humana en lo psicológico, moral y espiritual, y promover en cada ser humano la vocación de servicio que lo lleve a estar bien dispuesto con los demás.

NECESIDAD DE UN CONOCIMIENTO CAUSAL

Hay un viejo adagio que dice: «El hombre es el único ser vivo capaz de tropezar dos veces con la misma piedra». ¿Por qué costará tanto aprender de las propias experiencias? La Logosofía demuestra que falta un conocimiento que permita un análisis causal de esas experiencias para poder superarlas.

Por ejemplo, me propongo llevar adelante un proyecto (dígase una profesión). En el momento en que surge la idea, me entusiasma y me parece que la voy a poder hacer con más o menos esfuerzo. Es más, me parece algo fundamental, casi indispensable. Sin embargo, con el tiempo, el proyecto va quedando postergado primero, suspendido después y, finalmente, abandonado. ¿Qué pasó? ¿Cuál fue la causa de ese olvido?

En general, cuando nos enfrentamos a esta realidad, surgen muchas excusas y razones que tienen que ver con lo externo: difi-





LA LOGOSOFÍA ES UNA CIENCIA AUXILIAR DE TODAS LAS ACTIVIDADES HUMANAS.

cultades, prioridades, imprevistos, etc. Sin embargo, la Logosofía demuestra que estas situaciones (descriptas genéricamente) están relacionadas, en la mayoría de los casos, con causas internas que pueden ser conocidas y superadas.



ESQUEMA LOGOSÓFICO DE LA PROPIA PSICOLOGÍA

A fin de ir individualizando algunas de estas causas, les propongo un esquema de la propia psicología, desde el punto de vista logosófico.

Para la Logosofía, la psicología está formada por tres sistemas: la mente, la sensibilidad y el instinto. El sistema mental está compuesto por la mente y sus facultades: la de pensar, razonar, observar, etc. La sensibilidad, integrada por las facultades específicas de este sistema, dígame la de sentir, amar, querer, etc. La mente genera pensamientos y la sensibilidad sentimientos. Ambos sistemas se relacionan de muy diversas maneras. Parte del «Proceso de evolución consciente» que la Logosofía enseña a realizar es ir descubriendo todas esas interrelaciones. Por último, el instinto, la parte más primitiva del ser humano, que aporta un gran caudal de energía y que influye poderosamente sobre lo que pensamos y lo que sentimos.

La interacción de los tres sistemas genera todas las «sensaciones» que experimentamos habitualmente y que, a veces, se vuelven difíciles de clasificar por su origen.



El exclusivo ejercicio de una profesión no da al hombre la capacidad consciente a que aspira cuando se propone perfeccionar su vida. Por encima de ella ha de estar el culto a la propia superación; la única profesión que no permite especular, ya que quien pretenda hacerlo se limitará a sí mismo.

Del libro *Bases para tu conducta*.



Ing. Fernán Melella
fmelella@gmail.com

LA LOGOSOFÍA ENSEÑA QUE LOS SENTIMIENTOS SE PUEDEN CREAR Y CULTIVAR. TAMBIÉN QUE ES POSIBLE APRENDER A PERPETUARLOS.



LOS SENTIMIENTOS

La Logosofía enseña que los sentimientos se pueden crear y cultivar. También que es posible aprender a perpetuarlos. Para esto, es indispensable saber identificar y estimular en forma permanente la causa que les dio origen. Vale la pena proyectar lo que significaría que este conocimiento sea universalmente conocido para el futuro de los vínculos humanos.

La sensibilidad, cuando se pronuncia, busca que ese pronunciamiento sea perdurable, mientras que el instinto, en general, se satisface en lo fugaz. Esto es fundamental, por ejemplo, al identificar si estoy frente al amor de mi vida o sólo frente a una chica que me gusta mucho.

A los fines de desarrollar cualquier proyecto de la vida (incluida una profesión), una de las claves es aprender a querer. Para ello, les sugiero una serie de preguntas que me permiten a mí clarificar lo que quiero:

1. ¿Quiero o pretendo? Algunas de las sensaciones que suelen confundirse son las pretensiones y las aspiraciones. La pretensión está fuertemente influenciada por el instinto, por el deseo de dominar. Las aspiraciones, en cambio, responden al sentimiento, se enfocan en el contenido de bien que representan, son generosas, amplias y no obsesionan: contemplan la idea de que todo proyecto requiere constancia y perseverancia.

2. ¿Para qué lo quiero? Hay veces que nuestras expectativas a la hora de conseguir algo son absolutamente descartables. Por ejemplo, alguna vez descubrí en mí, a la hora de elegir un auto nuevo, la motivación de mostrarle a alguien sus virtudes. De alguna manera, lo que un auto nuevo puede significar en comodidad, seguridad, ahorro de tiempo, quedaba totalmente condicionado en mi interior a una pretensión vanidosa. Este juego de los pensamientos, que puede ser muy sutil, define muchas veces los proyectos en que nos embarcamos y, sin darnos cuenta, vamos comprometiendo la vida en objetivos que pueden ser totalmente secundarios.

3. ¿Lo quiero para ahora o para siempre? Suele suceder que las cosas que queremos

dejan de tener valor en el mismo instante en que las conseguimos. Yo lo llamo «el síndrome de la juguetería». ¿Vieron alguna vez lo que les sucede a los chicos cuando pasan frente a una juguetería? Al principio, el juguete que quieren es lo máximo de lo máximo: la aspiración suprema. Pero, no bien se lo compramos y lo usan un ratito, ya deja de tener ese valor y van detrás de uno nuevo. Pienso que en la vida del adulto existe exactamente la misma propensión, por la cual, sin darnos cuenta, anulamos el valor de nuestras aspiraciones, esterilizando la vida, pues ¿qué valor real le damos a algo que sólo lo tendrá hasta que lo adquiramos?

LOS PENSAMIENTOS

La Logosofía llama pensamientos a esos «personajes» que protagonizan diálogos llenos de argumentaciones en nuestro interior. A poco de aplicar la observación consciente sobre la propia psicología, se puede comprobar que son entidades psicológicas autónomas con vida propia (y que tienen su propia agenda). Lo que define la causa de lo que hacemos y lo que dejamos de hacer es el accionar de los pensamientos, ya respondiendo a nuestra voluntad, ya manejándose de forma autónoma (aunque nos hagan creer que actúan en nombre de la propia razón).

Vamos a ver algunos ejemplos de «tipos de pensamientos» aplicados a los proyectos.

LOS PENSAMIENTOS-PROPÓSITO

Son aquellos pensamientos encargados de mantener con vida en nosotros nuestros objetivos. A los fines de su correcta conformación, les propongo chequear si los pensamientos-propósitos que cada uno se formula cumplen esta triple condición:

- *Provechosos*: esto es tener claro el beneficio que se espera de ellos.
- *Realizables*: o sea que puedan ser articulados en un plan que esté a nuestro alcance, en lo posible, independizándolo del azar.





- **Lícitos:** tercera condición de gran importancia y muy habitualmente subestimada. Por lícitos se entiende que deben contar con el apoyo de nuestro sentir, que el contenido de bien que represente para uno no implique afectar a nadie y, muy particularmente, que su atención no implique desatender otros propósitos de otras áreas de la vida que en algún momento definimos como fundamentales.

LOS PENSAMIENTOS-PROBLEMA

Logosóficamente encarados, los pensamientos-problema entran en la categoría de pensamientos autónomos, pues, si bien pueden estar generados por causas externas a uno (por ejemplo, un imprevisto), ingresan al propio mundo interno como un pensamiento que es indispensable aprender a gestionar.

Algo que hay que buscar es que ellos estén dentro de la vida y que no sea la vida la que quede atrapada por el problema. Hay que aprender a dimensionarlos y a acotar el tiempo de vida que consumen. Para esto, una clave para mí, fue comprobar que, cuando la vida es estrecha, los problemas son grandes. En cambio, cuando la vida es amplia, naturalmente los problemas se achican, para ubicarse entre los muchos asuntos que contiene una vida vivida integralmente.

Habría que tomar la propia vida como un jardín que debemos cultivar. Si tenemos en él muchas plantas que cuidamos habitualmente, restaremos espacio a los yuyos. En cambio, si sólo nos preocupamos por atender a una sola planta, es natural que el resto del jardín se nos llene de plagas. Exactamente igual pasa con los pensamientos: buscan expandirse si uno les deja lugar.

LOS PENSAMIENTOS DE TEMOR

Por ejemplo, el temor a la pobreza. Agudizado mucho con el desarrollo material de los últimos siglos, este temor surge del hecho de que, consciente o inconscientemente, el hombre trabaja casi con exclusividad por su subsistencia material y todo se mide desde la óptica de tener o no tener. Si ésta es la escala de medida de la propia vida, es natural que poco a poco «ser» se vuelva «tener» y «no

tener» se vaya equiparando a «no ser». Esto, difundido como valor cultural, genera infinidad de síntomas que ensombrecen la vida y le restan posibilidades.

ALGUNOS FALSOS CONCEPTOS DE LA CULTURA ACTUAL

Con el correr de los siglos, se ha ido generando un falso concepto del éxito, que tiene como contrapartida una muy deprimente idea del fracaso. Desde esta óptica, el error es algo a evitar, pero también algo a ocultar, porque es un síntoma de frustración. Aprender implica ensayar, y ensayar no siempre implica acertar desde el primer intento. Acostumbrar la vida al ensayo, tratando de aprender de la experiencia, implica vencer el miedo al error.

Por último, existe también como herencia ancestral la idea de que el trabajo es un castigo. Esto se ve en la educación, en donde muchas veces se asocian correctivos a tareas que hay que hacer como castigo. Con el tiempo (y las generaciones), se ha ido gestando una cierta aversión al esfuerzo que suele afectar los mejores proyectos.

HACIA UNA CULTURA DEL VALOR

Para contrarrestar estas tendencias culturales, es necesario generar en uno mismo la cultura del valor. ¿En qué cosas podemos ver la presencia del valor en la propia vida?

Según lo he podido experimentar, el valor permite:

- Disfrutar del esfuerzo con alegría.
- Decirse uno lo que no nos gustaría que nos digan. Implica abandonar muchas excusas para enfocarse en la propia responsabilidad frente a los proyectos y, analizando las experiencias, concretarlos superando cualquier dificultad.
- Ser libre, equilibrando derechos y responsabilidades. En nuestros días, hay una enfermedad del derecho: todos luchan por tenerlos, pero no existe la misma dedicación para asumir responsabilidades. La verdadera libertad consiste en aumentar los primeros en forma pareja con la propia capacidad de ejercerlos. ■



Las disciplinas logosóficas en nada perturban la vida corriente en el diario quehacer; por el contrario, ordenan inteligentemente los movimientos de cada actividad, vigorizando los útiles y eliminando los inútiles, de donde resulta un mayor rendimiento del tiempo, que es aprovechado en el cuidado del espíritu y de la vida superior.

Del libro *Exégesis Logosófica*.

EL COMPONENTE ESPIRITUAL EN LA SALUD DEL HOMBRE



DEFINICIÓN DE SALUD

El 26 de junio de 1945 tuvo lugar una reunión de delegados en representación de 54 países que, tras intensas y fecundas labores, suscribieron lo que se conoció con el nombre de «Declaración de los derechos del hombre». A lo largo de las sesiones, y para el futuro, quedó proclamado que «todo individuo tiene derecho a la vida y a la libertad sin distinción de razas, sexo, edad y condición».

Un año después fue fundada la Organización Mundial de la Salud (OMS), que desde entonces es internacionalmente reconocida como organismo

especializado de las Naciones Unidas en el esfuerzo que realiza la civilización para todo lo referente a la salud de las comunidades.

Del conjunto de ponencias, trabajos presentados, intercambios y deliberaciones, los representantes de los países intervinientes suscribieron una Carta Magna y quedó aceptada la siguiente definición: «*La salud es un estado de completo equilibrio físico, mental y social, y no meramente la ausencia de enfermedad*».

Fueron así señalados tres factores: lo físico, lo mental y lo social. Tanto la Carta Magna como este significado de la salud entraron en vigor el 7 de abril de 1948,

fecha en que es festejado anualmente el Día Mundial de la Salud.

Esta definición orientó una parte ponderable de mis funciones docentes como profesor titular de la cátedra de Odontología Legal, Social y Economía Dental en la Facultad de Odontología de Rosario (Universidad Nacional del Litoral). Paralelamente, y durante los cinco años en que actué al frente de dicha cátedra, había venido intensificando estudios, investigaciones y aplicaciones a mi propia vida de los principios y concepciones de la Logosofía.

Los conocimientos que transmitía González Pecotche me iban orientando no sólo en los aspectos relativos a mi vida cotidiana, sino en los que abarcaban temas trascendentes, como el sentido de la existencia, las leyes universales de la Creación, el admirable equipo psicofísico humano y —lo que destaco muy especialmente— las posibilidades metafísicas del hombre. Comprendo que, en este último punto, es preciso que se profundice la investigación.

En conversaciones con amigos, colegas, etc., pude apreciar que, frecuentemente, se confundían los conceptos «alma» y «espíritu» y que había quienes negaban la existencia de este último, argumentando «no es posible verlo» (jamás alguien va a ver un sentimiento, una emoción, un pensamiento, etc., y no obstante los aceptamos como realidades plenas en nuestras vidas).

Trabajando sobre este tema, un día volví a toparme con la definición de la OMS y me di cuenta de que había un gran ausente: el espíritu del hombre. Lo que sigue son algunas consideraciones en torno a este asunto, en pos de avanzar hacia una definición de salud que estimo más completa: «*La salud es un estado de completo equilibrio físico, mental, social y espiritual, y no meramente la ausencia de enfermedad*».

APRENDIENDO LA TÉCNICA LOGOSÓFICA PARA LA FORMACIÓN CONSCIENTE DEL INDIVIDUO, COMENCÉ A ADVERTIR CUÁN INSIGNIFICANTE ERA LA INFORMACIÓN QUE HABÍA RECIBIDO HASTA ALLÍ CON RESPECTO A MI ESPÍRITU Y LO RELACIONADO CON LO ESPIRITUAL.

LUGAR DEL ESPÍRITU EN NUESTRAS PREOCUPACIONES DIARIAS

Al iniciar mis estudios de Logosofía, allá por mayo de 1936, comencé a experimentar la realidad de mi triple configuración física, psicológica y espiritual. Aprendiendo la técnica logosófica para la formación consciente del individuo, empecé a advertir cuán insignificante era la información que había recibido hasta el momento con respecto a mi espíritu y lo relacionado con lo espiritual. En mis estudios secundarios, por ejemplo, en materias como Psicología, Lógica o Ética, no apareció este tema. Y sólo muy raramente hacía yo referencia a «mi espíritu».

En el caso de amigos o conocidos, en quienes apreciaba buenos niveles de cultura general, poco sabían al respecto y no acusaban mayor preocupación por enterarse de su existencia y trascendencia para nuestra vida. ¿Cómo podía ser que un tema tan importante permaneciera ignorado o relegado en la escala jerárquica de valores íntimos de cada ser humano?

No por nada Alexis Carrel, Premio Nobel de Fisiología o Medicina, escribió en su libro *La incógnita del hombre*: «...en la especie humana, el desarrollo del espíritu es la ley suprema». Sin embargo, hasta en las definiciones de algunos diccionarios encontré que definían al espíritu como algo indistinto de alma, ánimo, razón, instinto, entendimiento...

Se ha visto que el hombre más sano es el que aprovecha mejor el oxígeno que respira. Igual cosa acontece con el oxígeno espiritual: por más que éste se encuentre en todos los ámbitos del mundo, no todos pueden aprovecharlo, por tener sus organismos psicológicos enfermos; muchos con enfermedades crónicas, tales como el fanatismo, la intemperancia, las intoxicaciones mentales producidas por conceptos erróneos, etc. Las almas sanas, las que respiran el oxígeno espiritual sin temores y lo utilizan debidamente, aprovechando el tiempo en su evolución consciente, son las que pueden dar salud espiritual y prodigarla con amor a todos los que quieran sanarse de los males que agobian a la humanidad.

González Pecotche



Dr. Marcelo Friedenthal



LOS SERES HUMANOS SOMOS TAMBIÉN SERES ESPIRITUALES. SIN EMBARGO, LA PROBLEMÁTICA VIDA DIARIA DE HOY, QUE NOS SUMERGE EN LA «LUCHA POR LA VIDA» LLENA DE COMPROMISOS Y OBLIGACIONES, DEJA POCO O NINGÚN LUGAR PARA OCUPACIONES QUE VAYAN MÁS ALLÁ DE LAS CONQUISTAS MATERIALES.

Los seres humanos somos también seres espirituales. Sin embargo, la problemática vida diaria de hoy, que nos sumerge en la «lucha por la vida» llena de compromisos y obligaciones, deja poco o ningún lugar para ocupaciones que vayan más allá de las conquistas materiales, a las que se les termina restando importancia por su aparente falta de «aplicación práctica».

PROBLEMAS DE SALUD ESPIRITUAL

La vida del hombre se nutre de contenidos internos: conocimientos, afectos, realizaciones, obras de bien. Si en vez de esto, hay indiferencia, rutina, apariencia, superficialidad, se dejan espacios interiores vacíos que repercuten en la salud de nuestro espíritu. Esto trae como consecuencia estados precarios más o menos prolongados de pesimismo, hastío, depresión, inseguridad, temor, cuyo origen no siempre es fácilmente identificable para los especialistas o atribuido a un descuido en la atención de las necesidades espirituales del ser.

El vacío existencial es un tema que ha atraído y continúa atrayendo a muchos pensadores. Viktor Frankl, por ejemplo, creador de la logoterapia, en su libro *Ante el vacío existencial* comenta lo siguiente: «...He recibido una carta que me envió un estudiante norteamericano manifestándome lo siguiente: "Poseo un título universitario, tengo un auto de lujo, gozo de una total independencia financiera y se me ofrece más sexo y prestigio del que puedo disfrutar. Pero lo que me pregunto es: ¿qué sentido tiene todo esto?"».

Antes que eso, en su libro *El hombre moderno en busca de su alma*, Carlos Jung escribió: «Aproximadamente, un tercio de mis pacientes no padecen una neurosis definible en términos clínicos, sino más bien sufren por la insensatez y la futilidad de sus vidas. Esto puede ser designado "la neurosis general de nuestros tiempos"».

En el transcurso de una clase impartida en la Fundación Logosófica en la ciudad de Rosario, publicada luego en el libro *Introducción al conocimiento logosófico*, González Pecotche expresó: «El hombre

ha nacido para ser algo más de lo que es, y para ello es indispensable que él mismo sepa constituirse en un hombre verdadero, en un ser que honre a su especie y que sea para los demás un ejemplo de virtudes cuya realización superior resulte inobjetable».

NEGACIÓN DEL ESPÍRITU

Son varios los factores que conspiran contra una buena salud espiritual, siendo quizás el primero la negación del mismo espíritu por la ignorancia en torno a su realidad específica. La Enciclopedia Espasa Calpe, por ejemplo, lo explica así: «No podemos tener del espíritu inmediata experiencia como la tenemos del cuerpo. En su concepto vulgar, el espíritu es una sustancia inmaterial e incorpórea, esto es, carece de masa corpórea con la que habitualmente experimentamos en las sustancias». Los sentidos físicos no lo pueden captar, pero no se trata de «creer» en él. Como ciencia, la Logosofía cuenta con un método experimental que aquél que aspire a investigarla debe aplicar en sí mismo.

González Pecotche se ocupó *in extenso* de las modalidades que caracterizan al espíritu. Entre las muchas afirmaciones que ha hecho sobre el asunto, en su libro *El espíritu* escribió: «Nadie ha considerado el verdadero concepto que encierra la palabra "espíritu". Nadie lo ha considerado porque nadie ha penetrado en los secretos de su *inmanifiesta* aunque no menos maravillosa realidad. Hemos dicho *inmanifiesta* porque es una verdad incuestionable que el hombre no tiene las constancias de su realidad, desde el momento que no ha experimentado los cambios que en él se producen cuando el espíritu se dispone a integrar el equipo psicofísico y participar activamente en la conducción de la vida. En realidad, se lo ha ignorado o se ha hablado de él con prevención y se llegó, en no pocos casos, a la negación sistemática —nos referimos aquí a la ciencia— como si el espíritu fuera algo imposible de comprobar o ajeno a la investigación de esa rama del saber humano».

SON VARIOS LOS FACTORES QUE CONSPIRAN CONTRA UNA BUENA SALUD ESPIRITUAL, SIENDO QUIZÁS EL PRIMERO LA NEGACIÓN DEL MISMO ESPÍRITU POR LA IGNORANCIA EN TORNO A SU REALIDAD ESPECÍFICA.

COMPROBACIÓN DE LA REALIDAD DEL ESPÍRITU

Lo que no se veía, antes era considerado inexistente. Sin embargo, hubo un instante en la evolución histórica de la ciencia en que lo invisible dejó de serlo. En el año 1632, en la Holanda Meridional, nació Antonio van Leeuwenhoek, quien realizaría desde muy joven las primeras contribuciones a la microscopía.

Mientras se desempeñaba en su juventud como vendedor de telas, tallaba trozos de cristal con suma delicadeza hasta transformarlos en lentes, que utilizaba a manera de las actuales lupas para observar elementos diminutos, que antes escapaban a la visión humana.

El tema lo fue gradualmente apasionando hasta aprender a describir con prolijo detalle lo que iba percibiendo. Su entusiasmo alimentó su capacidad para anotar todo cada vez con menos omisiones, llegando incluso a mejorar su habilidad para dibujar las imágenes que veía. Maravilla hoy la diversidad de los objetos pequeñísimos que observaba, como pueden ser los ojos de un piojo o un pelo de la piel de un animal, siempre movido por un gran afán de saber.

De día trabajaba como empleado en una tienda y, al término de sus tareas, se enfrascaba en perfeccionar la fabricación de sus lentes y ampliar sus investigaciones. «Este animalillo que estoy observando, calculo que puede ser mil veces más pequeño que el ojo de un piojo grande», escribió entusiasmado en una de sus numerosas misivas a la Sociedad londinense.

En un principio, la Real Sociedad de Inglaterra recibió con escepticismo la correspondencia que Leeuwenhoek fue consiguiendo hacerles llegar, relatándoles las observaciones que realizaba con sus lentes. Sin embargo, el interés por ellas fue creciendo y la intensa correspondencia con dicha Sociedad se mantendría hasta su muerte.

El misterio le había entreabierto una de sus infinitas puertas, permitiéndole atisbar realidades desconocidas, tenidas por no existentes. Nadie se hubiera atrevido hasta ese momento siquiera a sospechar que existieran estructuras como las que nuestro holandés veía docenas de veces todos los días. Un camino nuevo se había abierto al conocimiento, una ruta nueva, y por ahí se irían agregando los hallazgos de Spallanzani, Pasteur y tantos otros descubridores.

¿No sucederá algo análogo con la realidad del espíritu, quien permanece a la espera de que cada uno realice los hallazgos internos necesarios que lo conduzcan a él? ¿Cuáles son los lentes que deberíamos emplear para verlo?

¿Cuántas veces el intelecto levanta barreras oponiéndose al paso y advenimiento de conocimientos nuevos que, por esa causa, demoran mucho en poder imponerse entregándonos por fin los beneficios de los que eran portadores! ¿Será lo que le ocurrió a Virchow, el renombrado patólogo alemán, cuando al término de una autopsia comentó entre colegas: «He disecado muchos cadáveres, y nunca he encontrado un alma». No pensó que el alma no se ve con los ojos físicos sino con los órganos de percepción interna.

Se impone que los humanos sensibles a esta inquietud se dispongan con buena voluntad a adquirir la capacitación que haga factible esta magna tarea de rescate en el plano metafísico. Para cumplir tan elevado propósito es menester la adquisición de un género específico de conocimientos que integran el saber trascendente, como el que hoy enseña la Logosofía. ■



El mundo metafísico, trascendente o causal llena todos los espacios del universo e interpenetra hasta la más ínfima partícula ultrasensible. Poblado de imágenes maravillosas que descubren hasta los más raros procesos de la Creación es, aunque invisible para los ojos, la más perfecta de las realidades existentes.

Del libro *El mecanismo de la vida consciente*.

DISCÚLPEME, NO TENGO TIEMPO



La vida estudiantil universitaria genera un número importante de situaciones que ponen a prueba la propia capacidad, manifestadas en la disciplina, la organización, la concentración, entre otras aptitudes que son de mucha utilidad, no sólo para esa área en particular, sino también, bien aprendidas, para la vida en general.

Uno de mis temores, promediando la carrera universitaria, era no poder combinar los estudios universitarios con un trabajo. El tiempo apenas me alcanzaba para terminar de estudiar los largos y cada vez más complejos programas de estudios, según avanzaba en la carrera. ¿Cómo iba a dedicar a un trabajo las varias horas que requería y de las que yo no disponía?

Las imágenes angustiantes de tener que abandonar mis estudios, con un futuro condicionado por menos posibilidades,

se proyectaban constantemente en mi imaginación, amargando mi vida. Sin embargo, movido un tanto por la necesidad, a pesar de mis temores, eventualmente, tuve que empezar a trabajar, lo que hice, no obstante, sin abandonar mi anhelo de graduarme.

Con el tiempo, logré combinar varias actividades en diferentes órdenes de mi vida. Lo curioso resultó ser que en definitiva hoy cuento con las mismas veinticuatro horas de las que disponía en el pasado. ¿Qué fue lo que cambió entonces? ¿Cuáles son las claves aplicadas que me permiten actualmente no sólo proseguir con normalidad mi carrera universitaria, sino trabajar a tiempo completo y, entre otras cosas, mantener un saludable ritmo de actividad?

Intentaré explicar algunos de esos recursos que cambiaron mi forma de encarar los estudios universitarios y que comencé a ensayar a partir de mis estudios logosóficos.

AL AUMENTAR MI EFICIENCIA, AUMENTÓ MI PRODUCTIVIDAD, Y SE INCREMENTARON TAMBIÉN MIS ESTÍMULOS PARA CONTINUAR PERFECCIONÁNDOME Y LOGRAR EN MENOS TIEMPO LO QUE ANTES HACÍA EN MUCHO MÁS.

1) Llevar cuenta del tiempo libre del que dispongo y elegir qué uso le doy en función de lo que aporta a mi vida.

Considero que el tiempo libre es aquel destinado a hacer las cosas que me gustan, que son muchas, por cierto. Sin embargo, algunas de esas actividades son muy poco productivas o muy absorbentes y le quitan tiempo a otras actividades que pueden ser más valiosas.

Un ejemplo. Yo solía jugar al rugby, que aún hoy es el deporte que más me gusta, pues no sólo se ejercita el cuerpo físico sino que, según mi perspectiva, también se cultivan algunos valores humanos, como el compañerismo, la caballerosidad, la lealtad, la humildad, etc. Sin embargo, ya en categorías más competitivas, hay que dedicarle muchas horas —demasiadas diría— debido a sus mismas exigencias: los entrenamientos semanales, incluidos los fines de semana, el acondicionamiento físico-muscular, la dieta específica, los partidos de los domingos, etc. En un momento, tuve que tomar la decisión de aprovechar ese tiempo de otra manera o seguir practicando ese deporte, con las implicancias que eso tendría para mi futuro, porque sabía que me impondría un límite para otros anhelos que sentía más importantes para mi vida. Es decir, tuve que elegir.

2) Evitar la memorización de la teoría, complementándola con la experiencia.

Esto fue algo revolucionario. Hasta el segundo año de la carrera había utilizado con mucha intensidad dos facultades: la memoria y la imaginación. Por supuesto que, a medida que se incrementaba la dificultad de los razonamientos de las materias, era mucho más difícil memorizar esquemas. Y, al tratar de incorporar



La expansión del tiempo propio es uno de los tantos beneficios que se obtienen con el aprendizaje logosófico. El que merced a nuestros conocimientos se libera de las manecillas del reloj adelantándose a ellas, se adueña del tiempo, lo amplía a voluntad y experimenta como si la vida se extendiera de pronto hacia horizontes más dilatados.

Del libro *Curso de iniciación logosófica*.



Mario Cardozo
Estudiante de abogacía
mariocardozo22@yahoo.com.ar



HOY COMPRENDO QUE ARGUMENTAR FALTA DE TIEMPO ERA, EN VERDAD, UNA EXCUSA PARA NO ABANDONAR LA COMODIDAD DE VIEJOS HÁBITOS Y EVITAR ASÍ DISPONERME A CAMBIAR.

mucha información, no siempre llegaba a entender claramente cuál era la conexión específica y sistémica entre los diversos contenidos que se iban impartiendo. Inclusive, esta forma de estudiar me trajo algunos fracasos en exámenes.

La experiencia que fui adquiriendo en mi trabajo (que tiene relación con lo que estudio) me ayudó muchísimo a completar «la imagen» de lo que estaba estudiando. Esto me permitió llegar a un entendimiento más real y profundo de las materias, agilizando mi aprendizaje al poder discernir más rápidamente entre los contenidos claves y los secundarios, que antes memorizaba indistintamente sin saber cómo discriminar, recargando así mi labor.

El experimentar lo que se estudia y, sucesivamente, estudiar lo que se experimenta, resulta fundamental para alcanzar un entendimiento real y profundo de los temas.

3) Realizar jornadas de estudio breves, propiciando la maduración mental.

Otra de las dificultades que tenía en los estudios universitarios era la de no llegar a término con los programas de las diversas asignaturas. Si bien dedicaba jornadas de cuatro o más horas al estudio de los temas, esto terminaba relajando mi atención y forzando la memorización, lo que restaba eficacia a mi aprendizaje y lo hacía más denso y prolongado.

Hoy, en cambio, intercalo actividades entre mis períodos de estudio, que son más breves, pero de mayor rendimiento, gracias a una mejor concentración de la atención. Al aumentar mi eficiencia, aumentó mi productividad, y se incrementaron también mis estímulos para continuar perfeccionándome y lograr en menos tiempo lo que antes hacía en mucho más. Por otro lado, al realizar períodos más breves de estudio, acostumbé mi mente a trabajar sin apremios ni violencias, propiciando la maduración reflexiva de los temas y, consecuentemente, un mejor aprendizaje.

...

Hoy comprendo que argumentar falta de tiempo era, en verdad, una excusa para no abandonar la comodidad de viejos hábitos y evitar así disponerme a cambiar. Fue necesario para mí tomar conciencia de estas dificultades para poder superarlas.

Gracias a la orientación de la enseñanza logosófica, el conocimiento que fui adquiriendo sobre mí me permitió disponer, sin descuidar ninguna de mis obligaciones, de una cantidad adicional de tiempo para dedicar a mi superación y al encauzamiento racional y sensible de mis inquietudes espirituales. ■



OPORTUNIDADES

QUE CREA EL CONOCIMIENTO TRASCENDENTE

«En los centros universitarios aún no ha sido contemplada la posibilidad de crear una cátedra dedicada especialmente a la preparación de la juventud para la vida, en la que se le brinden todos los elementos de ilustración a ese respecto. Una cátedra que permita a los jóvenes conocer cuál ha de ser su comportamiento y actuación en las diversas y múltiples situaciones que la vida acostumbra a presentar a los que se inician en ella».

— *González Pecotche*





REFLEXIONÉ MUCHO ACERCA DE LA IMPORTANCIA QUE TIENE CONOCERSE A SÍ MISMO Y CÓMO, GRACIAS A ESO, ES POSIBLE CAMBIAR SORPRENDENTEMENTE EL CURSO DE UNA VIDA QUE, DE OTRO MODO, PARECERÍA PREDESTINADA.

Los conocimientos corrientes crean muchas oportunidades. Por ejemplo, no hay dudas de que una persona con un doctorado tiene más oportunidad de conseguir un mejor empleo que alguien que no llegó hasta esa instancia de formación universitaria. Sin embargo, me preguntaba: ¿Qué oportunidades nos crean los conocimientos trascendentes, como los que enseña la Logosofía?

He descubierto que estos conocimientos nos permiten encontrar en nosotros mismos las verdaderas causas de las cosas que nos ocurren. Por ejemplo, muchas veces me sucedió que, cuando rendía mal una materia en la facultad, enseguida pensaba que me había faltado estudiar más e incrementaba mis horas diarias de estudio. Sin embargo, continuaba obteniendo los mismos resultados. ¿Por qué me ocurría esto? Porque en lugar de precisar más horas de estudio yo necesitaba cultivar la atención para que mi mente no divagara mientras leía. Como no sabía ir a la verdadera causa del problema —que se encontraba dentro de mí— trabajaba sólo con los efectos.

Bastaba solamente cambiar el pensamiento de desatención por uno de atención. Una vez que logré hacerlo, pude llegar a estudiar mucho más en el mismo tiempo físico que dedicaba a ello. Pero... ¿un pensamiento? ¿Cómo se lo identifica? ¿Está dentro de mí o está «en el ambiente»? ¿Es posible con el conocimiento trascendente identificar, clasificar y seleccionar pensamientos?

Yo he comprobado que mi mundo interno se encuentra tan poblado como el mundo físico, solamente que los pobladores son «de otro tipo»: existen allí sentimientos, ideas e infinidad de pensamientos. Claro que para poder verlos, necesitamos «una lámpara» que eche luz sobre esa oscuridad interior. Precisamente, quiero compartir una experiencia que refleja muy bien cómo, sin tener conocimiento de la propia realidad interna, podemos albergar inconscientemente durante la vida pensamientos negativos que son los incógnitos responsables de

muchos de nuestros equívocos y sufrimientos.

Me acuerdo de que, cuando tenía cinco años, comencé el jardín de infantes. En aquel entonces, vivía en la ciudad de Tucumán. Lo más interesante de ese recuerdo es que tengo grabada la imagen de ver a mi mamá a través de la ventana durante todas las mañanas. Tenía tanto miedo de quedarme solo que, si se iba, me largaba a llorar, ¡y no había quien me calmara! Yo era el único niño del curso al que le sucedía eso y pasaron unos cuantos meses hasta que lo pude superar. Durante todo ese tiempo, mi mamá se quedaba todas las mañanas en la escuela hasta el horario de salida.

A los doce años, viví otra experiencia que sucedió también en el ámbito de la escuela. El problema, esta vez, fue que, cuando comenzamos la secundaria, en nuestro colegio combinaron los cursos del turno mañana y tarde para favorecer la integración de todos los alumnos. Ocurrió que todos mis amigos de la tarde quedaron en un curso y yo quedé solo en el otro. Recuerdo que tuve varias entrevistas con la psicopedagoga para ver si me podía cambiar. Finalmente, me adapté, pero con bastante sufrimiento.

Luego, cuando tenía diecisiete años, se me presentó la oportunidad de escoger una carrera universitaria para estudiar. Tenía una desorientación muy grande. Pero terminé decidiendo por aquella que «mejor me habían aconsejado», aunque no estaba seguro de que fuera la que más me gustaba.

Tiempo después, ya con algunas herramientas que me permitían conocerme mejor a mí mismo, pude identificar que hubo dos pensamientos que unieron esas tres experiencias de forma inconfundible: un pensamiento de temor, por un lado, y un pensamiento de resistencia a los cambios, por el otro. Pude verlos actuar claramente: los mismos, que desde la infancia me sugestionaban, continuaban ya de joven haciéndome perder muchas oportunidades y ocasionándome bastantes sufrimientos. Era lógico que se mantu-

vieran allí, en mi mente, durante todo ese tiempo... ¡cómo iba a hacer un esfuerzo por cambiarlos si ni siquiera sabía que estaban! Y con esos pensamientos yo actuaba, me conducía en la vida, poniendo más atención en el consejo ajeno o creyendo que muchas de las causas de lo que experimentaba se encontraban fuera de mí mismo.

Comencé a luchar contra ellos, porque me di cuenta de que no eran buena compañía. Mientras más me conocía internamente, más confianza en mí mismo y valor iba ganando, pues iba adquiriendo conciencia de mis cualidades y, también, de aquellos puntos débiles que debía reforzar. Así fue como llegué a la experiencia que viví hace algo más de un año, no sin antes haber tenido varias luchas internas.

Decidí viajar cuatro meses a la ciudad de San Pablo, por un intercambio académico. Arribé un día domingo, pero aún así me impresionaba el tránsito que había. Desembarqué en la terminal solo, fui hasta el subte y, más tarde, di con la casa donde había alquilado una habitación. Lo hice sin ayuda de nadie y sin hablar portugués. Conseguí manejarme con bastante independencia durante cuatro meses en esa ciudad... ¡que era muy diferente a Santa Fe, donde yo vivía!

¿Qué cambió desde ese niño que no se animaba a quedarse solo en el jardín hasta ese otro joven que decidió bastarse a sí mismo en esa metrópolis? Los pensamientos. Simplemente, los pensamientos. A raíz de esta realidad, reflexioné mucho acerca de la importancia que tiene conocerse a sí mismo y cómo, gracias a eso, es posible cambiar sorprendentemente el curso de una vida que, de otro modo, parecería predestinada. La Logosofía enseña que «La vida se transforma, ciertamente, con sólo cambiar los pensamientos que la sustentan moral, psicológica y espiritualmente».

Este conocimiento fue una clave que me permitió crear, por mi propia voluntad, la oportunidad de vivir en el extranjero. ■



Mientras los conocimientos trascendentes regulan las fuerzas que colaboran en la acción de los pensamientos y de los sentimientos engrandeciendo las almas y permitiendo que se destaquen los rasgos del corazón y se manifiesten las luces de la inteligencia, los demás, los comunes, los que no son trascendentes, se ajustan a las limitaciones de la mente humana, y son sólo necesarios para atender la subsistencia y contribuir a los descubrimientos que la mejoran.

Del libro *El espíritu*.



Mauro Magrán
Estudiante de abogacía
mauromagran@hotmail.com



ATRATIVOS LOGROS DE LA PEDAGOGÍA LOGOSÓFICA



APUNTES DE UNA TESIS DE GRADO PRESENTADA PARA LA CARRERA DE LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, EN LA UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA.

La pedagogía logosófica es la derivación de una ciencia de autor argentino: la Logosofía. Aporta conceptos que replantean las prácticas educativas, entre los que destacamos dos principios que cambian la visión del ser humano como «genio y figura hasta la sepultura»: la convicción de que el ser humano puede cambiar y que esos cambios pueden ser realizados por propia decisión.

La principal herramienta para instrumentar el cambio es la propia psicología, campo experimental inviolable y laboratorio de ensayos y realizaciones. Por esa razón, se le otorga un especial cuidado al ambiente en el que se desarrolla.

La propuesta de la pedagogía logosófica es que en las próximas generaciones la historia escolar individual deje como huella la libertad de expresión de todo lo bueno que el ser humano posee como don natural, el gusto por aprender y la disposición a hacer los esfuerzos que le permitan adquirir más saber.

Sostenemos que no basta con no inhibir, sino que debemos intentar favorecer el desarrollo de esas condiciones, con posturas respetuosas y carentes de todo dogmatismo.

Los años de experimentación con esta pedagogía nos permitieron comprobar que, cuando un ser humano vive en un ambiente de afecto y de respeto, su inteligencia y su sensibilidad adquieren más efectividad para los aprendizajes significativos, sean estos intelectuales, de convivencia o de equilibrio interno.

En estas condiciones, el alumno puede ejercitar su capacidad de remodelar la realidad a través de los cambios superadores de sus carencias y encontrar o desarrollar las estrategias para hacerlo.

Para propiciar esta realización, la pedagogía logosófica concentra su ocupación en tres aspectos de la acción educativa: el ambiente, los estímulos y el rol del docente.

El *ambiente*, en la práctica, es una resultante de aspectos físicos (luz, aire, espacio, vegetación), aspectos psicológicos (disciplina, orden, voces serenas, sentimientos, expresividad, alegría, consideración, etc.) y morales (honestidad, buena intención, respeto). La alegría, la disposición al trabajo, las ganas de aprender, son

elementos capaces de hacer mucho por un ambiente educativo.

En estas condiciones, el mismo ambiente se constituye en un *estímulo* poderoso. Los estímulos son dosis de energía capaces de movilizar los resortes de la vida, desde los físicos a los espirituales, en una graduación que es exclusiva de cada ser humano.

El estímulo lleva en sí una intencionalidad y un contenido ético. ¿Qué elementos pueden ser un estímulo? Una visita, un paseo, la búsqueda de un resultado, un descubrimiento. Hasta un esfuerzo puede ser estímulo, cuando se aprende a sentir la ampliación interna que produce como capacidad instrumental.

Pero ¿quién es el artífice de estas dos «poderosas sutilezas»? El *docente*. La pedagogía logosófica le reclama integridad ética, flexibilidad intelectual, compromiso con su tarea. Estas tres condiciones se expresan en una capacidad gradual y creciente para la auto observación.

Del ejercicio de esa función surge la postura reflexiva y crítica de su actuación profesional. Los equipos de trabajo y estudio proveen los acompañamientos, complementaciones y aprendizajes que habilitan para generar cambios.

Nuestra idea es que el ejercicio consciente de la disposición a cambiar y la alegría por los grandes o pequeños cambios es la forma, como dijo Janis Rozé, de «Tomar en nuestras manos la esperanza y con nuestro libre albedrío crear una vida feliz para nosotros».

«Lograr que las generaciones futuras sean más felices que la nuestra será el premio más grande a que pueda aspirarse. No habrá valor comparable al cumplimiento de esa gran misión, que consiste en preparar para la humanidad futura un mundo mejor.» — González Pecotche. ■

Algunos logros de la Pedagogía Logosófica

- Niños alegres y libres, aptos para la comunicación.
- Docentes integrados en equipos reales (colaboraciones mutuas, complementación y compromiso con la tarea).
- Ambiente agradable.
- Buen vínculo entre niños, docentes y directivos.
- Respeto mutuo como forma natural de trato.
- Nuevas soluciones para viejos problemas de convivencia.



Lic. Raquel Bearzotti
raquelbearzotti@gmail.com



ENTREVISTA RADIAL A UN ESTUDIANTE DE LOGOSOFÍA

RESUMEN DE UNA ENTREVISTA REALIZADA AL LIC. PABLO BARASSI, POR LOS PERIODISTAS SERGIO PUGLIA Y JAIME CLARA, EN EL PROGRAMA «AL PAN PAN», DE LA RADIO SARANDÍ DE MONTEVIDEO, URUGUAY.

LA LOGOSOFÍA ES UNA CIENCIA QUE VIENE A BRINDAR NUEVOS ELEMENTOS PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DEL SER HUMANO, PARTIENDO DEL CONOCIMIENTO DE SU PROPIA MENTE, DE SU PROPIA PSICOLOGÍA, COMO UNA CIENCIA AUXILIAR DE TODAS LAS CIENCIAS.

JAIME CLARA: Pablo, ¿qué es la Logosofía?

PABLO BARASSI: La Logosofía es una ciencia que viene a brindar nuevos elementos para el desarrollo integral del ser humano, partiendo del conocimiento de su propia mente, de su propia psicología, como una ciencia auxiliar de todas las ciencias.

SERGIO PUGLIA: ¿Y por qué la presentás como una ciencia y no como una filosofía?

PABLO BARASSI: Hay diccionarios donde está definida como doctrina ético-filosófica. En realidad, como tiene un método experimental, un campo de aplicación, una reiteración de las experiencias que hacen los estudiantes de Logosofía en Uruguay, en Argentina, en Brasil, o hace poco también en España, en Inglaterra, está reconocida no solamente como doctrina ético-filosófica, sino también como método experimental y de aplicación científica.

JAIME CLARA: Y concretamente, ¿en qué se diferencia de cualquier otro tipo de conocimiento o práctica educativa? Para que los oyentes entiendan de qué hablamos, porque hasta ahora sigue siendo una definición muy genérica.

PABLO BARASSI: Es genérica y vamos a ver si podemos ampliarla. Yo te puedo contar mi propia experiencia. Si no hubiera sido por ese conocimiento de mí mismo que empecé a adquirir con la ciencia logosófica, con el que comencé a darme cuenta de que sólo utilizaba una parte de todo lo que internamente tenemos, y a trabajar en mi interior desarrollando ciertas virtudes, combatiendo lo que Logosofía llama deficiencias, podría haber logrado, quizás, mucho crecimiento profesional, pero me hubiera estancado como persona.

SERGIO PUGLIA: Entonces la ciencia logosófica ayuda a conocernos a nosotros y a tratar por todos los medios de modificar



cuáles son los problemas que tenemos, esos demonios que a veces están instalados en nosotros. Y conocernos mejor a nosotros significa también conocer mejor al otro.

PABLO BARASSI: Efectivamente. Esos demonios, a los que hiciste referencia, son los pensamientos. Lo primero que aprende el estudiante de Logosofía es a distinguir cuáles son los pensamientos positivos y cuáles son los negativos para su propia vida, cuáles son aquellos que realmente lo van a llevar a un desarrollo integral y cuáles no. Empieza a ver que tiene un sistema mental poderosísimo, también una maravilla que es el sistema sensible. Recién desde hace unos quince o veinte años que la ciencia habla de la llamada inteligencia emocional. El conocimiento logosófico trae la estructura y el desarrollo del sistema sensible desde 1935 más o menos. No se trata de conocernos por conocer, sino de conocer para modificar, pero pisando sobre suelo firme, no sobre un anhelo imaginario de lo que uno debería ser.

SERGIO PUGLIA: O sobre un modelo impuesto por una sociedad que lo único que hace es imponer modas frente a los espejos, aunque no tengan absolutamente ninguna respuesta humana.

PABLO BARASSI: Vinculando eso que tú dices con lo que venía diciendo, no se trata de una teoría más, esta no es una propuesta trivial, tampoco es voluntarismo, esto es un método científico, y muchas veces

LO PRIMERO QUE APRENDE EL ESTUDIANTE DE LOGOSOFÍA ES A DISTINGUIR CUÁLES SON LOS PENSAMIENTOS POSITIVOS Y CUÁLES SON LOS NEGATIVOS PARA SU PROPIA VIDA, CUÁLES SON AQUELLOS QUE REALMENTE LO VAN A LLEVAR A UN DESARROLLO INTEGRAL Y CUÁLES NO.

uno cambia conocimientos precisos, certeros, de los que puede servirse para ir avanzando, por creencias. Una de las bases más importantes y de ruptura, llamémosle epistemológica, que trae la Logosofía, es pasar del creer al saber. Los seres humanos vivimos creyendo o creyendo que no creemos. Entre creer y creer que no se cree es lo mismo. Hay que pasar del creer al saber.

JAIME CLARA: Sergio acaba de traer una palabra que toca un tema que me parece que es muy importante, y es el del espejo. A veces, el gran problema o el primer problema que uno tiene es uno mismo.

PABLO BARASSI: La Logosofía enseña que hay dos grandes enemigos: la ignorancia y la inconsciencia. Ambos habitan en uno. Se puede colaborar sensibilizando acerca de ellos, pero no es posible solu-



La credulidad pone en peligro la independencia del ser. He ahí la razón fundamental que nos asiste al sostener, como lo hemos hecho siempre, que el hombre no debe creer, sino saber, pues tan sólo la posesión del conocimiento garantiza la propia libertad y protege la vida contra toda ingerencia extraña.

El saber es muy difícil de realizar. Reclama empeño, sacrificio, estudio y experiencia, pero la compensación que ofrece es tan grande que, de poder apreciarla, nadie dejará de intentar su posesión.

Del libro *Deficiencias y propensiones del ser humano*.



Lic. Pablo Barassi
pbarassi@hrwine.com



UNA DE LAS BASES MÁS IMPORTANTES Y DE RUPTURA, LLAMÉMOSE EPISTEMOLÓGICA, QUE TRAE LA LOGOSOFÍA, ES PASAR DEL CREER AL SABER. LOS SERES HUMANOS VIVIMOS CREYENDO O CREYENDO QUE NO CREEMOS. ENTRE CREER Y CREER QUE NO SE CREE ES LO MISMO. HAY QUE PASAR DEL CREER AL SABER.

cionarlos por fuera de uno mismo. Sergio también dijo una palabra hace un ratito que tiene que ver con esta posibilidad de diferenciar una cultura más consciente, de lo que vos llamaste impuesto, de una cultura imposturada: la cultura de la imposición, del temor, del deber ser. Eso es exactamente lo que el ser humano, cuando empieza a adquirir bases conscientes, empieza a modificar.

SERGIO PUGLIA: ¿Por qué hay un grupo de gente que considera que la Logosofía es una secta?

PABLO BARASSI: Por ignorancia, porque entre una escuela de adelanto mental, que sienta bases para el conocimiento de sí mismo, y una secta, que es la expresión más mínima de una creencia, hay un abismo.

SERGIO PUGLIA: De hecho, la secta preconiza un pensamiento único. ¿Logosofía da un pensamiento único?

PABLO BARASSI: El objetivo de la Logosofía es el libre pensamiento. A las sectas es muy fácil entrar y muy difícil salir. A la Fundación Logosófica es muy difícil entrar y muy fácil irse.

JAIME CLARA: Tenemos algunas preguntas de oyentes. Pregunta: ¿Qué diferencia hay con la metafísica?

PABLO BARASSI: Cuando uno empieza a conocer el propio mundo interno, el propio mundo mental, el propio mundo sensible, la fuerza de los instintos y demás, todo eso no es físico, es mental. Si a lo mental lo llamamos metafísico, estamos hablando en ese sentido de lo mismo. Si por metafísico, por otro lado, interpretamos que solamente imaginando podemos cambiar nuestra realidad, estamos en caminos opuestos.

JAIME CLARA: Otra pregunta: ¿Cuál es la diferencia con la masonería?

PABLO BARASSI: La masonería le ha hecho un enorme aporte en su momento a la humanidad vinculándolo con la liberación de los pueblos. La Logosofía no tiene

nada que ver con la masonería, pero respeta cualquier corriente de pensamiento.

JAIME CLARA: Hablando de pensamiento, hoy uno se encuentra con herramientas muy modernas que brindan formas de canalizar los problemas, etc. Sin embargo, la Logosofía tiene más de ochenta años. Entonces, ¿cómo compatibilizar la exigencia actual de modernizar el pensamiento, adaptarlo, etc., con un pensamiento que tiene ochenta años?

PABLO BARASSI: Carlos Bernardo González Pecotche, que fue el autor de la Logosofía, dijo que su obra y todo el método de base que él dejó, se iba a conocer después de su muerte. Él falleció en 1963 y es en este momento en que está tomando un auge mundial impresionante, en donde hay estudiantes de Logosofía en más de cuarenta países. Hoy se ven casos de gente que está estudiando castellano para leer Logosofía en su idioma original. También ocurre que uno está en un lugar insólito del planeta y le preguntan sobre Logosofía. ¿Qué quiero decir con esto? Hay cosas que son nuevas por lo nuevo, y hay cosas que son novedosas. Esto es nuevo porque es eterno; es un nivel de conocimiento aplicable al ser humano de todos los tiempos, que da la base para el ser humano del futuro. El autor de la Logosofía comentó que hay algunos temas que fue dejando que se anticiparon a su época. Descubrimientos actuales vinculados con la medicina, con la psicología, con la sociología, con la pedagogía, a los que recién ahora se están llegando, aparecen ya enunciados en los libros logosóficos de hace casi 80 años.

SERGIO PUGLIA: Ahora, hay algo que a mí me gustaría compartir con la gente. Toda esta ciencia que es conocerse a uno y conocer al otro, ¿cómo se aplica en ese mundo de los institutos logosóficos, en el mundo de la enseñanza?

PABLO BARASSI: Vamos a separar la enseñanza en dos. Primero, la que corresponde a la Fundación Logosófica en

LA LOGOSOFÍA ENSEÑA QUE HAY DOS GRANDES ENEMIGOS: LA IGNORANCIA Y LA INCONSCIENCIA. AMBOS HABITAN EN UNO. SE PUEDE COLABORAR SENSIBILIZANDO ACERCA DE ELLOS, PERO NO ES POSIBLE SOLUCIONARLOS POR FUERA DE UNO MISMO.

sí, donde hay estudiantes de distintas edades y niveles socioculturales que lo que tienen en común son dos cosas: un fuerte anhelo de superación y de ayudar al semejante. El conocimiento logosófico no es un conocimiento egoísta, no es algo que muere en vos. Parte del método logosófico tiene que ver con poder transmitir lo que uno realiza internamente. Segundo, la que corresponde al ámbito de los colegios logosóficos. Ahí me animaría a decir que hay no menos de tres niveles. Uno que tiene que ver con el ambiente en sí que reina en esos colegios: todo esto que estamos hablando entre afecto, ambiente mental propicio para que determinado libre pensamiento surja, para que los chicos piensen sin temor, para que se desarrollen integralmente, es un nivel. Un segundo nivel ya tiene que ver con entrecruzar algunos contenidos de las currículas comunes con las logosóficas. Por ejemplo, un descubrimiento impresionante de la ciencia logosófica es que el mundo mental, igual que el mundo físico, no está regido por la casualidad sino por leyes. Cuando un profesor de Química, Física o Biología da su clase, también empieza a hacer analogías con este otro tipo de conocimiento. Ese es un segundo nivel. Y un tercer nivel es cuando hay una materia que se llama «Educación conceptual para la vida» o «Cultura interna», donde además de las materias comunes, el joven empieza a

recibir elementos para el libre pensamiento.

SERGIO PUGLIA: *Es maravilloso que ese tipo de cosas sucedan. Lo que pasa es que estamos orientados siempre sobre el pensamiento único o en las verdades absolutas, eso es un grave error.*

PABLO BARASSI: Sin duda, hay un nivel de imposición que conllevan los absolutos. Pero hay otro absoluto que es el relativismo total. Cuando decís: «Todo es relativo»...

SERGIO PUGLIA: *...¡Absolutamente! O decís algo y aparece el dudoso permanente.*

PABLO BARASSI: Son como dos extremos. Lo que está pasando es que la sociedad en el mundo está cambiando. El autor de la Logosofía dice que vamos hacia una democracia más evolucionada, donde realmente el libre pensamiento impere. Tenemos que entender que estamos en un momento de transición: estamos ante la decadencia de una cultura que asentó sus bases sobre la ficción, sobre valores externos al ser humano, y lo que se viene es justamente no lo contrario sino lo complementario. El problema no está, como a veces se dice, en el materialismo, sino en el oscurantismo espiritual. Espiritual en un sentido no religioso de la palabra.

JAIME CLARA: *¿Y cómo se llevan con las religiones?*

PABLO BARASSI: Cada estudiante de Logosofía respeta las creencias de cualquier tipo.

JAIME CLARA: *¿Y las tiene?*

PABLO BARASSI: Cuando sabés algunos temas no es necesario creer. Cuando uno cree es porque no sabe y cuando uno sabe no necesita creer.

SERGIO PUGLIA: *Muchísimas gracias por haber aceptado este encuentro. A nosotros nos hizo mucho bien.*

PABLO BARASSI: Yo estoy muy feliz y realmente estoy honrado de que me hayan invitado a compartir esta charla. ■



La vida de cada uno de nosotros es como el texto de un libro que lleva nuestro nombre y del cual debemos ser su principal protagonista, si no queremos vernos desplazados a segundo término y aún menos, por haber desempeñado en él un papel de escasa significación. Para lograrlo, no deberemos dejar que nuestra vida corra al azar por los resbaladizos caminos de la inconsciencia. Al contrario, hemos de vivirla guiados siempre por nuestra inteligencia en lúcidos estados de conciencia, para que no se nos pase en blanco un solo día. Si logramos hacer de esto el objetivo principal y permanente de nuestra vida, nos habremos convertido en artífices de nuestra propia felicidad.

Del libro *El señor De Sándara*.



¿QUÉ ESTÁS HACIENDO?

«La ignorancia es la que sume a los hombres en la oscuridad nociva de la indiferencia e impide que la gran mayoría pueda ver con los ojos del entendimiento aquello que habrá de servirle, justamente, para librarse de su imperceptible pero poderosísima malla».

—González Pecotche

Esta es una historia ficticia, basada en ideas reales e inspirada en un cuento que alguna vez escuché, pero bien podría haber ocurrido en cualquier salita de atención primaria pediátrica...

Hay tres médicos atendiendo a tres niños en tres consultorios contiguos.

Los tres médicos están haciendo aparentemente lo mismo: luego de escuchar el relato ansioso de cada una de las madres preocupadas por la fiebre de sus hijos, los tres están con el estetoscopio apoyado en el tórax de sus respectivos pacientes.

Los tres son interrumpidos en su labor por alguien que entra y hace la misma pregunta a cada uno: «¿Qué estás haciendo?».

El primer médico responde rápidamente, sin sacarse el estetoscopio ni dejar de mirar al vacío: «Estoy auscultando a este niño».

El segundo médico deja de escuchar y, con una sonrisa, contesta: «Estoy estudiando a este niño para ayudarlo a curarse».

Finalmente, ante la pregunta «¿Qué estás haciendo?», el médico del tercer consultorio interrumpe su labor, mira al interlocutor y dice con una amplia sonrisa: «Estoy cumpliendo con mi sueño: estoy ayudando a la humanidad».

Los hechos parecen iguales cuando no se es capaz de ver más allá de las apariencias. Una visión más profunda los transforma y, así, repercuten de manera diferente en la vida de quienes los viven. ■



Dra. Paula A. Pradines
pradines.paula@gmail.com

entra en movimiento

Más de 80 años en el mundo ¡ahora a tu alcance!

WWW.
LOGOSOFIA.org.ar

- Noticias nacionales e internacionales.
 - Toda la agenda de conferencias, charlas, cursos y actividades culturales.
 - Artículos de interés.
-  **Ingresa al nuevo Auditorio Virtual y mira online las últimas conferencias sobre Logosofía**



¿Ya conoces nuestros canales en las redes sociales?



fundacionlogosofica
logosofia.ciencia



@flogosofica

FUNDACIÓN
LOGOSÓFICA

EN PRO DE LA SUPERACIÓN HUMANA

Nos hallamos ante la confrontación de dos culturas. Una, traída de lejos por una tradición a la que nos hemos sometido dócilmente y cuyos dictados y preceptos no responden ya al imperativo de la conciencia en sus legítimas demandas por la preeminencia de la verdad sobre toda interpretación, conjetura o argumento que la desvirtúe. Y otra, que deberá ser forjada por el hombre mediante el perfeccionamiento llevado a la efectividad por vía rigurosamente consciente, y cuyo advenimiento habrá de estar acompañado por el testimonio vivo de las generaciones presentes, invitadas a intervenir en esta gesta emancipadora del espíritu humano.

¿Qué es la Logosofía?

La Logosofía marca el principio de una nueva cultura, nacida aquí, en la República Argentina, patria del autor. No ha venido del extranjero, con resonancias europeas ni exóticas, que tanto seducen y empequeñecen a un tiempo la mentalidad nativa. Recurre a sus propias concepciones, exponiendo con claridad los conocimientos que de ellas emanan. Es una nueva energía mental que ilumina al hombre por dentro permitiéndole conocerse en los más recónditos pliegues de su psicología.